



**01**

**ENERO - MARZO  
2021**

## Portada

En el año de San José y en la inmediatez de las pasadas celebraciones del centenario del escultor Gaspar Becerra (2020) ponemos la mirada en la lección de Historia Sagrada y del mejor arte renacentista del retablo mayor de la Catedral de Astorga. La figura de San José está presente en las escenas que los Evangelios recogen su presencia, siempre discreta pero imprescindible. La primera es la evidente de los Desposorios de José y María, que sin embargo son los Evangelios apócrifos los que se detienen en adornar con un relato lleno de poética imaginación la elección de José como esposo de María. Aquí San José joven y elegante parece sacado de un escenario del mundo romano, lo que no deja de ser una singularidad iconográfica que añade interés a la iconografía del Santo Patriarca.

Foto Desposorios de San José. Catedral Retablo Mayor. Gaspar Becerra 1558

Edita Obispado de Astorga  
Administración. Administración General del Obispado  
Director: Miguel Ángel González García  
Imprime Graficas la Comercial. Astorga  
DL LE 425-1971

Email [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es)  
Teléfono, 686591735





# BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE ASTORGA

Nº 1 ENERO - MARZO 2021

---

<b>Sumario</b> .....	2
<b>Presentación</b> .....	3
<b>1 • MONS. JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ OBISPO DE ASTORGA</b>	
1.1 Homilias .....	6
1.2 Cartas Semanales.....	38
1.3 Agenda Pastoral.....	60
<b>2 • CURIA DIOCESANA</b>	
2.1 Secretaria General.....	65
2.2 Obituario .....	71
Monseñor Rafael Palmero Ramos	
Sacerdotes Diocesanos	
Religiosos y Consagrados	
Otros difuntos	
2.3 Delegaciones y otras instancias de la Curia Diocesana.....	84
Patrimonio	
<b>3 • VIDA DIOCESANA</b>	
<b>Noticias Memoria Gratiud</b>	
(Ordenadas por orden alfabético de lugares).....	92
<b>4 • IGLESIA UNIVERSAL. SANTA SEDE</b>	
4.1 Carta Apostólica “ <i>Patris corde</i> ”. (Año de San José)....	106
4.2 Carta sobre el acceso de las mujeres	
<b>a los ministerios de Lectorado y Acolitado</b> .....	123
4.3 Carta Apostólica. <i>Antiquum Ministerrium</i> .	
(Ministerio de catequista).....	129

**E**L BOLETÍN ECLESIASTICO DEL OBISPADO DE ASTORGA es la memoria ininterrumpida desde 1852, nada menos que 170 años, de nuestra Iglesia particular. El Boletín es un monumento de perseverancia con momentos más felices y etapas más anodinas, pero siempre con el deseo de que la Palabra del Obispo llegue y quede. Que los nombramientos y decisiones de Gobierno tengan el cauce debido que les de el obligado conocimiento, que tantos hechos que son historia se sepan y permanezcan anclados en la palabra escrita y publicada. Es cierto que hoy los medios informáticos permiten todo eso con una conveniente inmediatez, pero también lo es que, pasado el tiempo, perdidos en “la nube” o complicados con un exceso de páginas se hacen prácticamente inencontrables y envueltos en el olvido y la indiferencia. Las palabras impresas siguen quedando, aunque algunos no las despierten con su interés, pero ahí estarán para ser testigos del tiempo que pasa y que la memoria agradecida, hace en tantos momentos renacer.

El Boletín ha tenido al frente sacerdotes que han hecho posible este pequeño milagro de perseverancia, en las últimas décadas recordamos a Don Isaías Domínguez, D. Gregorio Rodríguez, D. José Fernández y Don Francisco Javier Gay Alcaín, para ellos el reconocimiento y la gratitud, como en una carrera de relevos me piden tome yo el testigo de sus manos y lo hago con el deseo sencillamente de seguir cumpliendo este servicio de Iglesia, con la colaboración de todos será fácil que siga cumpliendo su misión de hacer presente y guardar el vivir de la iglesia Diocesana de Astorga que en este momento preside Don Jesús Fernández a quien hacemos llegar nuestra disponibilidad afectuosa

**Miguel Ángel González García**



I

MONS. JESÚS FERNÁNDEZ  
GONZÁLEZ

OBISPO DE ASTORGA



# LA PALABRA DEL PASTOR

## 1.1 HOMILIAS



### SANTA MARTA DE ASTORGA

**(Astorga. Iglesia de Santa Marta 2 de febrero de 2021)**

Celebramos la fiesta de Santa Marta, joven de origen astorgano, martirizada a mediados del siglo III, en la persecución del emperador romano Decio. Agradezco la invitación que me ha hecho el párroco de esta parroquia, edificada sobre lo que fue su casa paterna, y la presencia de algunos miembros del cabildo de la SAI Catedral, muy ligado desde siempre, por razones obvias al culto en esta iglesia. Se cumplen 280 años de la declaración de la Santa como patrona de la ciudad de Astorga. Agradezco también sinceramente la presencia de su alcalde y de los miembros de la corporación municipal. Gracias también a las personas consagradas y a los fieles laicos presentes.

La celebración tiene lugar en un momento en que, aunque la situación sanitaria provocada por el Covid-19 mejora, nos exige prudencia y contención. Las circunstancias, sin embargo, en nada han de disminuir nuestro fervor. La vida y el testimonio martirial de Santa Marta manifiestan la grandeza y la fuerza de Dios. Por otra parte, situada su memoria en este tiempo de cuaresma, nos ofrece la oportunidad de renovarnos en la fe y en la esperanza en medio de las dificultades de cada día.

La primera lectura que se ha proclamado está tomada de la primera carta del apóstol s. Pedro, una carta que pone el foco de atención en la pasión de Jesucristo y en la participación en ella por parte de los cristianos a causa de las persecuciones a que se ven sometidos. Por su parte, el texto del evangelio de San Mateo, tomado del discurso misionero de Jesús a los apóstoles, ofrece una serie de avisos de cara a su tarea evangelizadora. Tres actitudes misioneras propias de Jesucristo y testimoniadas por Santa Marta, resumen el mensaje de las lecturas.

1. **Valentía.** La primera es la valentía. La carta de San Pedro –primera lectura- expresa el deseo de que ninguno de nosotros tenga que sufrir por ser asesino, ladrón, malhechor o entrometido, pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que dé gloria a Dios. En el evangelio de San Mateo se nos presenta a Jesús advirtiendo a sus discípulos de que su misión no será fácil de cumplir debido a las persecuciones que les esperan, persecuciones que les han de llevar incluso a la muerte. Ante ellas, su mensaje es contundente y claro: <<No tengáis miedo>>. Y alude a tres motivos:

- a) En primer lugar, les recuerda que la persona tiene un ámbito íntimo y profundo que permanecerá indemne. Los perseguidores podrán matar el cuerpo, pero no podrán matar el alma. Los tiranos podrán aplastar la libertad de acción y de expresión, incluso podrán acabar con la vida de las personas, pero serán incapaces de doblegar la libertad interior del que se asienta en la fe inquebrantable en Dios.
- b) En segundo lugar, el evangelista refuerza nuestra confianza aludiendo al mensaje de Jesús sobre la providencia divina. Efectivamente, partiendo de la afirmación que los gorriones son seres insignificantes y, a pesar de ello, son cuidados por Dios, ¿cómo no nos va a cuidar y proteger a los seres humanos?

2. **Testimonio.** El Señor nos invita también a confesar y dar testimonio de él ante los hombres: <<Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo>>.

3. **Alegría.** La 1ª Carta de Pedro alude a las persecuciones a las que compara con un fuego abrasador y, en medio de ellas, aconseja la alegría: <<Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo>>. Se trata de una alegría que se anticipa al tiempo al asentarse en la promesa de gozar con Cristo de su triunfo pascual. Efectivamente, unirnos a la cruz de Jesucristo es la condición necesaria <<para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo>>.

Valentía, testimonio y alegría son tres actitudes misioneras que vemos realizadas en Santa Marta. Sin duda, fue una joven valiente. Denunciada al procónsul Paterno por ser cristiana, fue detenida y apremiada a rendir culto a los dioses paganos abandonando la religión y la forma de vida cristiana. Ni las amenazas ni los halagos, ni las torturas ni las dulces promesas doblegaron su firme fe y su determinación de entregarse a Jesucristo, el amor de su vida. Marta podría haber hecho algún pacto secreto, podría haber disimulado su credo; no fue así, más bien al contrario, proclamó públicamente su fe, lo que la convirtió en traidora ante las autoridades romanas. La espada acabaría con su vida y su cuerpo sería arrojado a un lugar inmundo.

La Palabra de Dios y el testimonio de Santa Marta nos cuestionan sobre nuestra misión como cristianos. Por desgracia, en nuestra vida nos asaltan muchos miedos. No escasean las ocasiones en que la cultura ambiente va a favor de valores que contradicen nuestra fe y nuestra concepción de Dios, del hombre y de la vida. Nuestra fidelidad al Señor y a su mensaje se ve puesta a prueba ante los criterios en boga sobre el amor y la familia, el sexo y la pareja, el matrimonio y el divorcio, la vida y el aborto, los cuidados paliativos y la eutanasia, la educación y la libertad religiosa, el dinero y la honestidad profesional, la justicia y el negocio...

Es entonces cuando el miedo nos vuelve mudos y nos hace parecer complacientes con modos de pensar y actuar ajenos al Evangelio. Pero no basta con un rechazo interior de aquellos principios que no se compadecen

con el Evangelio, el Señor nos pide dar testimonio público de nuestra fe con el comportamiento y con las palabras: entonces, también Jesucristo se pondrá de nuestra parte ante el Padre del cielo cuando tengamos que darle cuenta al final de nuestros días.

¿Cómo vivimos la alegría? El Santo Padre el Papa Francisco nos recuerda que con Cristo siempre nace y renace la alegría. Pero Cristo también sufrió en la cruz y, por lo tanto, la comunión con él también es comunión con sus padecimientos y con su muerte. El Señor no nos ha prometido una vida fácil y cómoda, no nos ha pronosticado éxitos fulgurantes, pero sí nos ha asegurado que siempre estará con nosotros y que, el que sufre y muere con él, con él resucita en gloria. Esta es la esperanza que siempre nos ha de sostener, como sostuvo a Santa Marta en medio de la persecución y el martirio.

En estos tiempos doloridos, seamos testigos de la fe y la esperanza en Cristo, seamos testigos del amor de Dios. Con mirada cariñosa, prestemos atención a las personas concretas y veamos en ellas a miembros de nuestra familia; con corazón amante, ofrezcamos una sonrisa, una palabra amable y animosa, la ayuda en momentos de necesidad. En definitiva, vivamos la justicia y la caridad, ese “impulso del corazón que –como dice el Papa Francisco- nos hace salir de nosotros mismos y... suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión”.

Pidamos al Señor por intercesión de Santa Marta, que nos dé el don de la fortaleza para que demos testimonio valiente de Jesucristo y de su Evangelio, al tiempo que gozamos de la alegría que da el Señor a los que comparten su cruz y su resurrección. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga.

## DOMINGO DE RAMOS (B)

(Astorga. Catedral. 28 marzo 2021)

La peregrinación cuaresmal llega al último domingo de este tiempo litúrgico, pórtico de la Semana grande de nuestra fe: el Domingo de Ramos. En él, con el rito de la bendición de las palmas, actualizamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y, como segunda parte, en la Eucaristía se abre a nuestra consideración la Pasión del Señor. Nos disponemos a contemplar el gran amor de Dios vivido desde la proximidad, asumiendo el dolor y la muerte para llevarnos con Él al reino de la Vida.

El profeta Isaías nos ha presentado al Siervo de Yavhé, figura de Jesucristo, identificándose como el destinatario de una revelación destinada a consolar al afligido, como aquel que tiene dispuesta la escucha para acoger la enseñanza, como el que acepta los insultos, los salivazos y los golpes, seguro en las manos del que lo ha enviado. No está en posesión del sentido que anuncia, pero lo espera escuchar. El pueblo desterrado, el hombre sufriente, encuentra salida a su situación desesperada, como la encontró el Siervo de Yavhé, como la encontró Jesucristo. El dolor de todos los sufrientes de este mundo encuentra redención en el dolor de Siervo de Dios.

Por su parte, s. Pablo, en el pasaje de la Carta a los Filipenses, nos hace ver cómo Cristo, habiendo podido salvar a la humanidad desde la plataforma de su gloria, sin embargo, prefirió compartir la tragedia humana para salvarnos desde dentro, compartiendo con nosotros la muerte más ignominiosa y dura, reservada para los esclavos y los delincuentes, la muerte en la cruz. Ahora, sin embargo, es rescatado por el Padre que lo eleva a lo más alto, al tiempo que nos rescata también a nosotros de la muerte. En consecuencia, proclamemos por siempre con alegría y gratitud que él es el Señor.

Finalmente, se ha proclamado la Pasión de nuestro Señor Jesucristo que nos sitúa al final de sus días aquí en la tierra. Cuando es elevado en la cruz, exclama rodeado de oscuridad interior: “¡Dios mío! ¡Dios

*mío!, ¿por qué me has abandonado?'*. Por si a alguien le quedaba alguna duda, la encarnación de Jesucristo fue absolutamente real. Quiso ser un hombre más y se abajó hasta la categoría del más despreciado, el más pobre, el peor tratado. Como nos dice s. Pablo: <<*no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos*>> (Flp 2).

A pesar de las apariencias, a pesar de la fragilidad que le acompaña, sin embargo, aquel hombre era el Hijo de Dios. Así lo atestigua un personaje secundario del relato, un extranjero que, a pesar de no haber tenido ninguna relación con él, al contemplarlo en los momentos finales, proclama: "Realmente este hombre era Hijo de Dios". Sí, Jesús fue un verdadero hombre, pero también era Dios. Si no lo hubiera sido, ¿de qué hubiera servido su muerte?

Queridos hermanos y hermanas: Hace algún tiempo, se le pidió a un famoso profesor de la Universidad Gregoriana de Roma que resumiera en una frase todo lo que había intentado enseñar a lo largo de sus años de docencia; así respondió: "*Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna*" (Jn 3, 16). Estamos en el pórtico de la Semana Santa, días de gracia en que tendremos la oportunidad de contemplar a Jesucristo y de acompañarle en los momentos finales de su vida en la tierra. Mirémosle y dejémonos mirar por Él. Así sentiremos su cercanía salvadora y su amor sin medida hacia nosotros. Hagamos recuerdo agradecido de su bondad para contagiarnos de ella.

Junto a la contemplación que nos hace comprender y revivir el gran amor de Dios hacia nosotros hecho realidad en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, debe ir también nuestro aprendizaje y nuestro compromiso. Al compartir con el hombre la pérdida de la libertad, el maltrato, las injurias y calumnias, la traición de sus amigos... Jesús se identifica, se hace uno con los que sufren hoy estos mismos males. En todos ellos, hemos de contemplar a Jesús y, en todos ellos, hemos de ayudarlo y servirle. ¡Cuántos Cireneos se necesitan para llevar tantas y

tan pesadas cruces como llevan nuestros hermanos! Pero, atención, el demonio estará presto siempre para enfriar la caridad y el amor haciéndonos caer en el victimismo y en la rebelión interior.

Jesús, sobre todo en Getsemaní, se muestra valiente, sin miedo. A pesar de que, como el Siervo de Yavhé pintado por Isaías, no ve sentido a lo que le está pasando y hasta se siente abandonado de Dios, asume su misión con entereza, confiado en que el Padre le mostrará la razón de su sufrimiento. Pidamos al Señor que nos conceda coraje y valor para seguir adelante en los momentos ciegos, seguros de que la fe en la Providencia y el amor generoso, siempre dan sus frutos. Como dijo Jesús: “Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto”. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga.

## MISA CRISMAL 2021

Astorga. Catedral. 31 marzo 2021

Al concelebrar la Misa Crismal por primera vez como obispo de esta diócesis de Astorga, afirmo mi profunda comunión, en primer lugar, con vosotros, queridos sacerdotes y diácono, colaboradores inmediatos en el ejercicio de mi ministerio. Esta comunión se extiende también al resto del pueblo santo de Dios: a los consagrados y a los laicos. A todos os agradezco la presencia celebrante y os invito a alabar al Señor con el salmista: “Cantaré eternamente tus misericordias, Señor”. Brota este canto de alabanza de un corazón agradecido por haber sido ungido para ungir, por haber sido llamado a sembrar júbilo en los corazones desgarrados y doloridos. En definitiva, tres son los regalos que hemos recibido de Dios por mediación de la Iglesia, particularmente los sacerdotes: la unción, la misión y el júbilo. Como dones, los hemos de agradecer. Como talentos, los hemos de cultivar.

**La unción.** El evangelista san Lucas narra un acontecimiento paradigmático en la vida de Jesús. Era sábado y, como de costumbre, fue a la sinagoga para leer y comentar las Escrituras. Le correspondió un fragmento del profeta Isaías en el que se presentaba a sí mismo como ungido de Dios para una misión determinada. Terminada la lectura, se sentó y dio testimonio de haber sido ungido por el Padre, de haber sido bendecido y de haber asumido una misión. Y lo hizo con una frase concluyente: “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

Para recibir la unción, como dice el Apóstol san Pablo, Jesucristo, “aún siendo de condición divina... se despojó de su rango tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres” (Flp 2, 6-7). Su unción fue posible por el vaciamiento de sí mismo. Porque no tenía nada, el Padre puso todo en sus manos. Y así como lo recibió, lo dio en el servicio y en la entrega de su vida en la Cruz.

Todos los bautizados hemos sido ungidos con el don del Espíritu Santo. Por esta unción fuimos hechos en plenitud hijos de Dios. Pero, además,

el Señor ha reservado una unción especial del Espíritu para los llamados a seguir ungiendo al pueblo santo de Dios. Y, de forma sorprendente, eligió a sus enviados de entre los que antes eran cautivos.

Así pues, no podemos reivindicarnos ante el Señor por poseer títulos de honor, no podemos reclamarle ningún tipo de derecho. Tanto la elección como la unción son regalos absolutamente gratuitos e inmerecidos por nuestra parte, y que requieren, en primer lugar, el vaciamiento interior. Sólo puede ser ungido el que se anonada y se despoja de sí mismo.

En tierra humilde y pobre como la de María, Dios puso su tienda. Porque dijo: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”, fue ungida con el don del Espíritu Santo, don que la convirtió en madre, la guió durante toda su vida y la hizo viajar pronta al encuentro de su prima Isabel para servirle de ayuda en el embarazo. El don del Espíritu, de igual modo, la hizo cantar agradecida: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava”.

Un día, el Señor, por el sacramento del Orden, nos ungió con el Espíritu de Jesucristo Sacerdote, Profeta y Pastor de su pueblo. Lo mismo que el aceite penetra en aquello que toca, la unción espiritual nos impregnó, nos unió profundamente a Dios. Para que esa unción no se vuelva rancia e inservible, ha de actualizarse cada día. En esta Misa Crismal, pedimos al Señor que mantenga vivo en nosotros este espíritu, que nos unja cada día para que nos reafirmemos en nuestra condición de luz, pan, callado para el pastoreo del Pueblo santo de Dios.

Como nuestro Señor Jesucristo, como nuestra madre María, queridos hermanos sacerdotes, estamos llamados a la gratitud por los dones recibidos; también a la humildad, al reconocimiento de nuestra pobreza, al vaciamiento de nuestro egoísmo y de nuestros propios planes. Por ello, al renovar hoy las promesas sacerdotales, vais a prometer uniros más fuertemente a Cristo configurándoos con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación.

**La misión.** La unción que recibe Jesús lo convierte en un hombre para los demás: Jesús es ungido para ungir. Lo hemos contemplado en medio de la sinagoga de su pueblo dispuesto a ungir y deseoso de seguir haciéndolo a través nuestro. De este modo, nos marca el camino. También nosotros hemos sido ungidos para ungir. Como sacerdotes, participamos de la misma misión que el Padre le encomendó y cuyos perfiles dejó claros al hacer suyo el texto del profeta Isaías: “dar la buena noticia a los pobres”, “curar los corazones desgarrados”, “proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad”, “proclamar un año de gracia del Señor”.

Para presentar la belleza de esta misión, tres el profeta utiliza tres imágenes que giran en torno al verbo “consolar”: a los afligidos, se les dará una diadema en lugar de cenizas, perfume de fiesta en lugar de duelo, un espíritu de alabanza en lugar de un espíritu abatido.

Al consagrar el Santo Crisma y al bendecir los óleos, nos conviene recordar que el bálsamo de la unción no está destinado a permanecer encerrado, sino a su distribución en todas las iglesias para tocar la carne vulnerable del pueblo fiel. Este pueblo necesita sacerdotes que no utilicen la unción para perfumarse a sí mismos, sino para derramarlo en los hermanos. Nuestra Iglesia particular de Astorga se encuentra en un momento trascendental. La pandemia que estamos padeciendo no ha hecho sino agravar la situación. A los problemas sanitarios se van añadiendo los económicos y laborales; también los relacionales, con un agravamiento de la desvinculación social, ya de por sí amarga en muchos casos por la despoblación, el envejecimiento, la dependencia...

Si nos ceñimos al ámbito pastoral, también en él percibimos dificultades. Por ejemplo, en la iniciación cristiana: muchas familias ponen reparos a la participación de los niños, en la catequesis, dificultades que no ponen para su asistencia a clase; no falta tampoco algún catequista que se resiste a colaborar por miedo al contagio o que, simplemente se deja llevar por esta especie de abulia que se nos ha contagiado. Incluso algún sacerdote se está dejando arrastrar por esta ola.

Con el deseo de ser positivo, sin embargo, quiero poner en valor y agradecer la capacidad de iniciativa y esfuerzo pastoral de muchos de vosotros en este y en otros terrenos pastorales. Sé que algunos habéis combinado las sesiones presenciales con las telemáticas; incluso también habéis desarrollado la catequesis familiar, tan oportuna en el momento actual.

Otro dato preocupante nos lo ofrece la participación en la Eucaristía dominical. El descenso obedece sin duda al miedo y a la prudencia, sobre todo porque a ella asisten particularmente los colectivos más vulnerables. Pero cabe pensar también en otras causas como la pérdida de una costumbre que ahora sólo recuperarán los que tengan una formación suficiente. Si en algún momento destacamos la oportunidad de presenciar las celebraciones de forma telemática, al no ser posible de otro modo, ahora se hace necesario resaltar que la liturgia es un acontecimiento que tiene lugar en el encuentro personal con el Señor y con la comunidad, y que no debemos dejar de acudir a la cita eucarística dominical.

En definitiva, se ha producido la desintegración de muchas comunidades, tan frágiles en sus vínculos, que ahora será muy difícil recomponer. Más que nunca debemos poner el acento en la vida comunitaria que debe alimentarse de la Eucaristía, pero que necesita también formación y ocupación de los que viven solos, de los que tienen dificultades materiales, de los enfermos y sus familias...

La misión es también compartida. Jesús mismo la llevó a cabo uniendo su esfuerzo al de los discípulos convertidos en apóstoles. Somos ungidos todos para una misión común. Este ha de ser un criterio que hemos de tener muy en cuenta al poner en marcha las Unidades pastorales. Comencemos redescubriendo que el otro no es un competidor, ni está movido por un espíritu extraño al Evangelio. Valoremos lo que es y lo que hace. En la tarea evangelizadora, todos somos necesarios, nadie sobra. ¡Cuánto nos cuesta reconocerlo!, por ello, imploremos la ayuda del Señor que tanto soñó la comunión para una misión creíble y eficaz. Pidámosle que nos unja con el Espíritu de la comunión para que crezca la fraternidad en el presbiterio diocesano y nos tratemos todos como ungidos.

Roguémosle también que nos unja con un corazón de padre, como el de san José, para tratar a todos con cariño y respeto, para trabajar en la sombra, impulsando la participación evangelizadora de todos los ungidos del Señor, para buscar soluciones creativas a cada dificultad o reto que se nos presente. Y, en fin, supliquémosle que nos unja con un corazón de padre para que nos duela la desorientación y la orfandad de los más jóvenes, la mayoría de ellos alejados de Cristo y de la Iglesia, para que nos duela su indefinición vocacional y su miedo a comprometer la vida en el servicio a los demás.

**El júbilo.** Jesús fue ungido por el Padre para anunciar un año de gracia. La unción es símbolo de gozo y de alegría. Por eso, el marco y el centro de esta liturgia crismal es el júbilo, la alegría propia de los pequeños, de los que sufren por Jesucristo. El sacerdote sano espiritualmente salta de júbilo al ver cómo los catequistas entregan su tiempo para iniciar en la fe a los niños, al comprobar que hay voluntarios que sirven en Cáritas, al escuchar la Palabra de Dios y comprobar que ilumina nuestro caminar... Esta alegría nos da fuerza y nos protege frente al riesgo de la queja y de la impaciencia. El sacerdote se ve acreditado cuando el pueblo fiel está ungido con el óleo de la alegría, cuando baja a la realidad el Evangelio, cuando ilumina las situaciones límite, cuando se convierte en puente que lleva a Dios, no en un intermediario o gestor.

El Papa Francisco, frente al riesgo de mirar sólo a los que somos enviados y a las tareas pendientes, lo que suele comportar fatiga espiritual, nos invita a contemplar la Fuente de la que brota la unción, el Espíritu que reposa sobre Jesucristo Sacerdote, en el que fuimos consagrados por la unción sacerdotal. Con este espíritu nos unimos en la consagración, lo invocamos en el Bautismo, en la confesión y en la unción. Al mirar al Donante, más que a los destinatarios del don, brota gratuito y sobreabundante el consuelo.

Bebamos de la Fuente de la que brota la unción, de la que surge la esperanza. De ella recibiremos no sólo el alivio, sino también la fuerza que nos permitirá acercarnos y cuidar a los heridos que va dejando tirados en el cami-

no la cultura de la indiferencia, santo y seña de muchos de nuestros vecinos, incluso de no pocos que se presentan como cristianos. Salgamos de nuestra zona de confort para compartir el sufrimiento que comporta la enfermedad, la pérdida de los seres queridos, la pobreza material, la exclusión presente en la trata de personas y en el rechazo al inmigrante, el vicio, el pecado...

La alegría que el Señor nos regala no puede vivirse al margen de la pesada cruz que soportan muchos de nuestros hermanos. Es más, sabemos que la auténtica alegría nace al darle sentido, acompañarla y sostenerla. Por la cruz, a la luz. Esa alegría tampoco da la espalda a los sacerdotes que habéis vivido estos últimos tiempos haciendo un esfuerzo enorme por estar cerca de los fieles y por mantener viva la vida de la comunidad. Que Dios pague vuestro servicio esforzado. Y, como no, en esta Eucaristía tan especial, recordamos a los 37 sacerdotes fallecidos en estos dos últimos años escasos. Los encomendamos al Señor, al tiempo que le pedimos nos conceda abundantes vocaciones que continúen su misión en el mundo. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga.

## JUEVES SANTO

(Astorga, Catedral 1 abril 2021)

Con esta santa Misa de la Cena del Señor, concluye el tiempo cuaresmal y se inicia el Triduo Pascual, los tres días de celebración de los misterios centrales de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesucristo. ¿Estamos ante unos ritos que se han hecho costumbre? ¿Nos disponemos a contemplar unas escenificaciones de un hecho histórico con la distancia del espectador? Sería perderse lo bueno, y lo bueno es la historia de amor que estamos llamados a compartir y que en la liturgia de hoy se concreta en tres regalos: la Eucaristía, el servicio y el sacerdocio. A ello os invito.

**La Eucaristía.** Jesús, en las Bodas de Caná, había dicho a su Madre que aún no había llegado su hora. Llegado este momento, el evangelista s. Juan nos lo presenta plenamente consciente de que esa hora ha llegado. Efectivamente, ha llegado la hora de Jesús, la hora de pasar de este mundo al Padre, la hora de demostrar su amor a los hombres. Esto no significa que antes hubiera vivido un amor encogido, a medio gas. No. Pero ahora su amor va a ser llevado hasta el extremo muriendo por nosotros en la cruz. En la última Cena en la que se despide de sus discípulos, eso sí, adelanta sacramentalmente este ofrecimiento, haciéndose comida y bebida espiritual para sus discípulos.

Esta Cena tiene unas raíces muy profundas. La más lejana conecta con aquella fiesta de primavera que celebraba el pueblo de Israel en su etapa nómada y ganadera. La más próxima entronca con aquella cena que habían comido los israelitas en vísperas de la salida de Egipto. El libro del Éxodo nos ha recordado el mandato del Señor a Moisés y Aarón de sacrificar y comer un cordero o cabrito por familias y amistades. Con su sangre, debían señalar las jambas de las puertas para verse libres de la amenaza del ángel que iba a caer inmisericorde sobre los primogénitos de Egipto. En consecuencia, al celebrar esta cena, el pueblo elegido debía tener presente que “el Dios misterioso y escondido, había sido más fuerte que el faraón...” (Papa B XVI, Homilía, 5.IV.2017); que Dios había pasado por sus vidas y les había regalado la libertad; y, en fin, que “Israel

no debía olvidar que Dios había tomado personalmente en sus manos la historia de su pueblo” (Ibidem).

La Cena que Jesús celebra con sus discípulos, en cualquier caso, inicia una tradición nueva: la celebración del sacramento de la eucaristía. El Señor quiere que se perpetúe por siempre como signo de su amor sin límite. Efectivamente, s. Pablo nos dice que el Señor, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio identificándolo como su propio cuerpo entregado por ellos. Lo mismo hizo con el vino.

Todo el amor de Dios hacia nosotros se concentra en este Sacramento admirable y lleno de matices puesto que, en primer lugar, es sacrificio. Ciertamente, en la eucaristía, Jesucristo se ofrece al Padre por nosotros y se ofrece muriendo en la cruz de forma voluntaria. No fue un ingenuo pillado de sorpresa, sabía muy bien lo que le esperaba y lo aceptó. El altar, pues, es ara de sacrificio. Además, la eucaristía es banquete: Jesús se nos da en comida y bebida, siendo así alimento para nutrir nuestro amor y entrega. Por eso, el altar es también mesa. Y, en fin, la eucaristía es también asamblea, pueblo de Dios que se reúne para celebrar su salvación, su liberación del pecado y de la muerte, y que se fortalece en la comunión al recibir el Pan de la unidad.

Agradezcamos al Señor este gran don, al tiempo que tomamos el compromiso de convertirnos en seres eucarísticos. Lo dice el Papa Francisco: “Celebramos la Eucaristía para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos. ¿Qué significa esto? Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus elecciones nuestras elecciones. Y esto es santidad: hacer como Cristo es santidad cristiana” (Papa Fco, Catequesis en audiencia, 4.IV.2018). Y, no lo olvidemos, hacer como Cristo es ofrecer un sacrificio de alabanza al Padre y, al mismo tiempo, lavar los pies a los discípulos. Eucaristía y servicio son dos caras de la misma moneda.

**El servicio.** Cuando el Señor se ciñó la toalla y lavó los pies a sus discípulos se inició una verdadera revolución anunciada ya cuando dijo: “el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”. Pero esta vocación de servicio que hace suya el

Señor resultaba contradictoria con la idea que los discípulos manejaban de un Mesías glorioso y triunfante. No en vano habían intentado, por boca de Pedro, desviar el sentido de su vocación. Pero el gesto de Jesús es nítido y no admite interpretaciones. Ahora nos toca a sus discípulos concretar este signo, haciendo de nuestra vida un ejercicio de servicio al crecimiento integral de nuestros hermanos y del mundo entero.

En este Día del amor fraterno, no podemos dejar de traer a nuestra memoria y oración a tantos pobres y necesitados de nuestro mundo: a los expulsados de su propia tierra, a los sin techo, a los que son víctimas de la trata de personas, a los que no tienen trabajo ni ingresos en el hogar, a los que son víctimas de todo tipo de adicciones. En este tiempo de pandemia, presentamos al Señor a los enfermos y a sus familiares, a los que han sufrido la pérdida de sus seres queridos, a los que se encuentran solos... Pidamos al Señor que nos ayude para que, al recibir el Sacramento del Amor, nos veamos impulsados a servir y a compartir con los más necesitados lo que somos y tenemos. Que nos ayude también a comprometernos comunitariamente para hacer posible la justicia y la caridad social.

**El Sacerdocio.** Para hacer posible la eucaristía y encarnar el servicio, el Señor, consciente de que la Iglesia necesita personas elegidas de entre el pueblo y consagradas para ser representación sacramental, instrumento vivo de su amor, nos regaló el sacerdocio. Estos hombres participan de un modo especial de la función sacerdotal. Identificándose con Jesucristo, se ofrecen en cuerpo y alma al Padre para la salvación del mundo y alimentan al Pueblo de Dios con el Pan eucarístico. Además, celebran para él los sacramentos de salvación, anuncian la Palabra que ilumina, guía, congrega, fortalece. Y, en fin, pastorean al rebaño congregándolo en el amor y llevándolo por caminos de vida.

En la Eucaristía celebrada por el Papa Francisco el año pasado, en las circunstancias tan especiales en que estábamos inmersos, recordaba a los sacerdotes que son ungidos por el Señor para celebrar la Eucaristía y para servir. Pensaba sobre todo en aquellos que son verdaderos servidores, a los que habían muerto sirviendo a los enfermos, a los que se habían ido lejos

para llevar el Evangelio y morir allí, “sacerdotes buenos, sacerdotes valientes”. De ellos decía que son “los santos de la puerta de al lado”. Mostraba también su cercanía y dedicaba su oración a pedir por aquellos que son calumniados. A los pecadores y desorientados en su identidad les decía que no fueran tercios y se dejaran lavar los pies. Finalmente, daba gracias a Dios por la gracia del sacerdocio. Hago mía una por una todas estas palabras y os pido también a vosotros, queridos hermanos, que sintáis cerca de vuestro corazón, apoyéis y oréis por todos los sacerdotes. Unos os caerán mejor y otros peor, unos os servirán de una forma y otros de otra, pero todos son un regalo a través del cual Dios derrama su gracia sobre vosotros.

Por lo que a vosotros respecta, queridos laicos, no debéis olvidar que participáis también de la función sacerdotal. El Concilio Vaticano II lo reconoce y hasta especifica el modo en que podéis unir al sacrificio eucarístico: “Todas sus obras –dice el Concilio refiriéndose a los fieles laicos-, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (cf. 1 Pe 2, 5), que en la celebración de la eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del Cuerpo del Señor. De este modo también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran a Dios el mundo mismo” (LG 34).

Ante un amor tan grande, ante estos regalos extraordinarios que Dios nos hace, no podemos por menos de proclamar con toda el alma nuestra acción de gracias. Sin eucaristía, sin servicio, sin sacerdocio, no pueden sostenerse la fe, la esperanza y la caridad; por eso, nos comprometemos con el salmista: <<Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor>> (Sal). + Jesús, Obispo de Astorga.

## VIERNES SANTO

(Astorga. Catedral 2 abril 2021)

Con el recuerdo aún vivo de la celebración de la Cena del Señor en la que ayer mismo actualizábamos la institución de la eucaristía y el regalo del sacerdocio por parte de Jesús. Con el recuerdo aún vivo de la larga noche en que oró al Padre en el Huerto de los olivos, sintió la decepción del abandono de sus discípulos y sufrió el denigrante proceso condenatorio. Aún viva en la memoria la imagen del costoso ascenso al Calvario y de los encuentros y desencuentros vividos en el trayecto, nos reunimos esta tarde del Viernes Santo para acompañar a Jesús en sus momentos finales en medio de una contemplación activa y orante.

Estamos ante la muerte de un hombre que no sucede por razones de enfermedad, ni de edad; tampoco víctima de un accidente. Jesús murió porque lo mataron. Y lo mataron después de ser condenado por un doble tribunal religioso y civil. El Sanedrín, con el sumo sacerdote al frente, le acusaba de blasfemia por haber dicho que destruiría el templo, de enseñar falsas doctrinas para embaucar a la gente, de arrogarse la pretensión de ser el Mesías de Israel. Mientras tanto, el tribunal presidido por el procurador romano Poncio Pilato le imputaba alterar el orden público, oponerse a pagar los tributos al César y pretender ser el rey de Israel. Uno y otro dictaron la misma sentencia: la pena de muerte. Si la última palabra hubiera correspondido al tribunal religioso judío, la condena se hubiera concretado en una muerte por apedreamiento; por ser el tribunal político el que decidió finalmente, hubo de morir en la cruz.

Estamos, pues, ante una muerte legal, sí, pero tremendamente injusta. En realidad, Jesús fue ajusticiado por su defensa de la verdad y de la justicia, por ponerse del lado de los pobres y de los débiles frente a los ricos y los poderosos, por ser crítico frente a la Ley y el Templo.

Desde que murió en lo alto del Gólgota, la cruz de Jesucristo ocupa el centro de toda la simbología cristiana. La descripción del Siervo

de Yavéh que realiza el profeta Isaías y que hemos proclamado como primera lectura, nos aproxima a la crudeza de su sufrimiento: <<sin figura>>, <<sin belleza>>, <<sin aspecto atrayente>>, <<despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado>>. Esta descripción rompe los esquemas de la teología tradicional de la retribución según la cual, cada uno recibe en la vida lo que se merece: si es justo, bienes, si es injusto, desgracias. En este caso, el que padece, el humillado, es justo, es más carga con los pecados ajenos. Y, en definitiva, muestra que esta realidad de sufrimiento y de muerte tiene un sentido dentro del plan de Dios: el sufrimiento del justo no será inútil, será expiatorio y salvador; además, recibirá de Dios como premio formar parte de los grandes y tener parte de los despojos. Evidentemente, la comunidad cristiana vio en este personaje una profecía de Jesús de Nazaret.

También nos ayuda a comprender e interpretar la cruz de Jesucristo el texto de la Carta a los Hebreos, proclamado como segunda lectura. En él, se nos presenta el tipo de sacerdocio que ha encarnado como intermediario entre Dios y su pueblo. Por un lado, es acreditado ante el Padre, por ser su Hijo; por el otro, se muestra unido a los hombres, por haber compartido su naturaleza y haber vivido su historia. Como puente, el Señor toca las dos orillas: la orilla de Dios y la orilla del hombre, haciendo posible de este modo que Dios se acerque al hombre y que el hombre se acerque a Dios. Por otra parte, como sacerdote, Jesucristo no ofrece holocaustos ni sacrificios como los que se ofrecían en el Templo de Jerusalén: Él hace ofrenda de su propia vida en la cruz.

Finalmente, nos aproxima a la cruz el relato de la Pasión según san Juan. Cada evangelista le da un tono particular al relato. En concreto, san Juan describe los hechos a la luz de su cristología gloriosa y los presenta como una marcha triunfal hacia el Padre del que también provenía. Por eso camina hacia la cruz de una manera majestuosa: “Yo doy la vida –dice- nadie me la quita”. Jesús afronta la Pasión con serenidad. Desde esa perspectiva, al evangelista no le interesa mencionar la agonía, ni el beso de Judas, ni la huida de los discípulos. En cambio, pone el énfasis

en las tres veces que responde “yo soy” cuando le dicen que buscan a Jesús el Nazareno. Con la misma seguridad y entereza le responde a Pilato cuando le pregunta si es rey: “Tú lo dices: soy rey”. Finalmente, también san Juan destaca su proclamación como rey en la leyenda que pende de lo más alto, una vez ha pasado como de puntillas por la crucifixión, con una narración que apenas despierta compasión ni dolor.

Nuestra fe nos asegura que Jesús murió para redimirnos del pecado: <<mi siervo justificará a muchos cargando con los crímenes de ellos>> (Is). Y, además, murió libremente, obedeciendo al Padre: <<nadie me arrebató la vida, sino que yo mismo la doy; tal es el mandamiento que he recibido de mi Padre>> (Jn 10, 18). Ante esta manifestación suprema de amor, nos sentimos abochornados. Su amor infinito pone en evidencia nuestro egoísmo y nuestro pecado. Nuestros crímenes son los que han acabado con Él: <<Señor, pequé; tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores>>.

Desgraciadamente, la historia del crucificado y de la cruz sigue repitiéndose. Hoy son muchos los que soportan cruces injustas y muchos también los que se las cargan sobre los hombros con su maldad y se las retienen con la indiferencia. El Señor nos advierte del riesgo de seguir siendo verdugos o indiferentes ante la condena, la tortura y hasta la muerte injusta de tantos y tantos hermanos que cada día las sufren. La muerte de Jesús no fue sólo cosa del sanedrín y del poder romano, también fue y es cosa nuestra. En la cobardía de Pilato, la frivolidad de Herodes, la envidia de los fariseos, la ceguera de los dirigentes y la complicidad del pueblo, descubrimos también nuestras cobardías, frivolidades, envidias, cegueras, complicidades con el mal. Todas le tienen a él como víctima al encarnarse de modo especial en los pobres, enfermos, excluidos, inmigrantes y refugiados, niños, mujeres...

Mirando compungidos al crucificado, conscientes de nuestra culpa, pero también confiados en la infinita misericordia de Dios, ponemos a sus pies los dolores y miserias de nuestro mundo lleno de pecado; también de nuestros hermanos pobres, excluidos, desesperanzados. Al

mismo tiempo, ponemos oración en sus labios: <<Sálvame, Señor, por tu misericordia>>.

El Señor necesita mediadores para liberar al pueblo del mal. Escucha y responde a su pregunta: ¿estás dispuesto a brindar tus manos, tus pies, tus labios, tus recursos, tu tiempo, en definitiva, tu vida, para rescatar a los injustamente crucificados y para iluminar de sentido cristiano las cruces inevitables? Ojalá nuestra respuesta no le defraude. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga.

## VIGILIA PASCUAL (B)

(Astorga Catedral 3 abril 2021)

Aquel grito salido de la boca del ángel de Dios resonó con fuerza: <<Ha resucitado>>. Aquellas piadosas mujeres que, llenas de pena y de ternura, habían ido muy temprano al sepulcro para embalsamar el cuerpo de Jesús, se lo encontraron vacío. Sin embargo, allí estaba un joven vestido de blanco que las invitó a la calma y les pidió que fueran portadoras de la noticia para sus discípulos y que les dijeran también que en Galilea le encontrarían. Ellas se marcharon a toda prisa impresionadas y llenas de alegría. Su intención era encontrarse con un muerto, pero había desaparecido, el sepulcro no había podido retenerle.

La alegría y la paz son frutos del encuentro con Cristo resucitado, una alegría que surge al comprobar que la vida ha vencido a la muerte, el amor al odio, la gracia al pecado. Una alegría al caer en la cuenta de que el Padre ha bendecido la entrega del Hijo y nos ha aceptado en su presencia.

Desgraciadamente, a muchos cristianos les cuesta reconocer y aceptar esta verdad fundamental de nuestra fe. La cosa viene de lejos. Recordad aquel pasaje en el que el evangelista s. Marcos relata cómo los discípulos, bajando del monte de la Transfiguración, discutían lo que significaba <<resucitar de entre los muertos>> (cf. Mc 9, 10). ¿Acaso no nos sucede lo mismo a nosotros?

La resurrección es una realidad que desborda nuestra experiencia y nos parece en cierto modo incomprensible. San Pablo viene en nuestra ayuda cuando, en su primera carta a los Corintios, sale al paso de los que niegan la resurrección de entre los muertos, dejando claro su error: “¿Cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de los muertos? Pues bien, si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe” (15, 12-14).

Por su parte, el Magisterio de la Iglesia trata también de ayudarnos a comprenderlo, traduciendo este acontecimiento misterioso al lenguaje de los símbolos (cf. Benedicto XVI, 11.IV.2009). En la Vigilia Pascual son

tres los que se nos presentan: la luz, el agua y el canto del Aleluya. Reflexionemos unos momentos sobre su significado.

**La luz.** El relato de la creación de Dios comienza con la expresión <<Que exista la luz>> (Gen 1, 3). Con la luz nace la vida, se hace patente y crece la verdad. La resurrección del Señor viene a ser una nueva creación, un estallido de luz. Con Cristo resucitado, se hace de día. Ya en el AT la Torá era considerada como una luz que procede de Dios para el mundo y la humanidad: <<lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero>>, dice el salmista (Sal 119,105). Efectivamente, la Palabra de Dios es la verdadera Luz que el hombre necesita para conducir sus pasos por caminos de vida. En Cristo, la Palabra se hace carne y la luz luce en todo su esplendor. “Yo soy la luz del mundo”, decía el propio Jesús.

En la Vigilia Pascual, la Iglesia representa el misterio de la luz de Cristo con el signo del cirio pascual. Este cirio arde, se consume, muere y, al hacerlo, da luz, da vida: cruz y resurrección son inseparables. “De la cruz, de la autoentrega del Hijo, nace la luz, viene la verdadera luminosidad al mundo”. Los bautizados reciben la luz ya que el bautismo es el sacramento de la iluminación, y todos nosotros encendemos las antorchas en el cirio pascual reviviendo nuestro bautismo, el don de Dios-luz y la acogida de esa luz como guía de nuestros pasos. ¡Qué necesidad de esta luz tienen tantas personas desorientadas en un mundo ciego a los valores que edifican a la persona y a la sociedad! Pidámosle ayuda para que su luz, la luz que ahora va a ser nuestra, no se apague sino que ilumine, oriente, de modo que seamos siempre “personas amanecidas, astros para nuestro tiempo”.

**El agua.** En la Sagrada Escritura y en la estructura del sacramento del Bautismo, el agua aparece por una parte como mar habitado por monstruos y capaz de aniquilar, por eso se le propone como símbolo de la muerte de Cristo. Afortunadamente, atravesando ese mar de la muerte, Cristo da la vida: el bautismo es el sacramento que significa y realiza un nuevo nacimiento. Con Cristo, descendemos al mar de la muerte para resurgir como nuevas criaturas. Pero el agua tiene también otro significado: es un manantial, un río de vida. Del costado de Cristo en la cruz surgió sangre y agua

(cf. Jn 19, 34). La Iglesia antigua ha visto en estos dos elementos sendos símbolos de la Eucaristía y del Bautismo que surgen del corazón traspasado de Jesús. “En la muerte, Jesús se ha convertido Él mismo en el manantial”. El profeta Ezequiel propuso una visión del Templo del que manaban aguas abundantes y regeneradoras (cf. 47, 1-129). Los primeros cristianos entendieron muy bien que esa visión se había cumplido en Jesucristo, la fuente de agua viva.

Pero hay algo más. En un discurso pronunciado durante la Fiesta de las Tiendas, Jesús dijo: <<El que cree en mí... de sus entrañas manarán torrentes de agua viva>> (Jn 7, 38). Así que tenemos que concluir que, en el Bautismo, el Señor no sólo nos convierte en personas de luz, sino también en fuentes de agua viva. Pidámosle que nos conserve siempre manantiales vivos, donde las personas puedan beber alegría, paz, esperanza, virtud.

**El Aleluya.** El tercer símbolo es el del Aleluya. Cuando una persona experimenta una gran alegría, no le vale con hablar de ella, necesita cantarla, gritarla. Por eso, cuando un jugador de fútbol marca un gol, no dice: <<he metido un gol>>, sino que canta: <<¡gol!>>.

La Pascua es una larga fiesta de cuarenta días para cantar la alegría de la resurrección del Señor que nos hace partícipes, sobre todo por el Bautismo, de su luz, de su verdad, de su agua, y en definitiva de la vida eterna. Conscientes de ser, por la gracia de Dios, personas amanecidas, personas fuente, alabemos a Cristo resucitado, pidámosle fidelidad, y prometámosle no traicionar lo que somos ni dejar de ser, cerca de los descreídos y desorientados, testigos de su resurrección. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga.

## PASCUA DE RESURRECCIÓN

(Astorga. Catedral 4 abril 2021)

El relato de Juan que acabamos de escuchar, nos presenta la resurrección del Señor desde la perspectiva del sepulcro vacío. A lo largo de estos 50 días de Pascua, se nos ofrecerán otros sobre las apariciones del resucitado. En la narración, intervienen tres personajes. El primero, María la de Magdala que acude sola al sepulcro de Jesús. La premura con que se le había enterrado el viernes para no conculcar el descanso sabático no les había permitido dejarlo todo dispuesto convenientemente. Ahora va con perfumes a embalsamarlo. Y lo hace de madrugada, cuando el día aún no ha despuntado. Cuando llega, se encuentra la piedra removida, pero no se atreve a entrar. Inmediatamente se vuelve en busca de Pedro y de Juan para darles la noticia. Todo le hace pensar que el cadáver ha sido robado y así se lo cuenta. El amor hacia Jesús le impide quedarse lamentando o elucubrando sobre el autor del robo, y la lanza al encuentro de la comunidad, haciendo que también Pedro y Juan se dirijan al sepulcro. El más joven llega primero y ve las vendas en el suelo y el sudario de la cabeza enrollado, pero no entra hasta que llega Pedro. Cuando llega el cabeza de los apóstoles entra y ve lo mismo: un primer signo de la resurrección.

**Fue al sepulcro... cuando aún estaba oscuro.** En aquel momento, había oscuridad exterior, pero también interior: la oscuridad de la fe. Ni María Magdalena, ni Pedro, ni Juan creían en un principio en la resurrección. Ante el sepulcro vacío, manejaban la hipótesis más verosímil: el robo del cadáver. Pero también la esperanza había sufrido un apagón. Todos ellos tenían otros planes. Particularmente, ellos dos esperaban un futuro prometedor de riquezas, poder, prestigio... Pero la muerte del Maestro les había dejado sumidos en una profunda desesperanza. Se les hacía necesario rehacer la vida, replantearse el futuro. Sus sueños se habían venido abajo de golpe.

Visitar la muerte es una tarea que difícilmente podemos eludir. Tampoco es fácil evitar frecuentar sus antecámaras: la falta de salud, el

sufrimiento, el desprecio, la exclusión, la falta de recursos... ¡Cuántos miles de nuestros compatriotas las han visitado durante el último año de pandemia! ¡Y cuántos, al visitar en los cementerios a sus seres queridos fallecidos, se encuentran solo con los recuerdos, ignorando que ya no están allí, que son seres espirituales rescatados de la muerte por Jesucristo resucitado! Hoy los recordamos y los encomendamos al Señor. Y lo hacemos dejándonos iluminar por la fe en aquel cuya historia no concluyó en el sepulcro.

Y porque desgraciadamente hay muchos que, por falta de fe, siguen visitando a la muerte sin desprenderse de la noche, hacen falta testigos que, como hicieron Pedro, Juan y María Magdalena, den testimonio de que Cristo vive. ¡Sí, ha llegado la luz, ha amanecido! ¡Cristo ha resucitado removiendo así la piedra que aprisionaba nuestros sueños: el pecado y la muerte! En este mundo descreído, en este mundo que trata de ocultar a Dios o, si lo saca a las calles es en formato cultural, se necesita reactivar la fe en Cristo resucitado, se necesita reavivar nuestra relación con Él. Amanece siempre que experimentamos que comparte nuestra vida, que camina a nuestro lado, como caminó un día al lado de los discípulos de Emaús. No lo busquéis entre los muertos, buscadle entre los vivos, buscadle donde haya brotes de vida.

No sólo la fe, también la esperanza está sufriendo un apagón. La esperanza sufre porque se la alimenta de sueños que no llenan el corazón humano, son los sueños que nos presenta la publicidad que puede incluso arrastrarnos a gastar lo que no tenemos en productos que no necesitamos. En ocasiones, pareciera que está prohibido soñar a lo grande y que hay que dejarse llevar por la moda de apearse de la esperanza como quien se baja de un caballo cansado, olvidando que, una vez apeados, nos será imposible llegar a nada que merezca la pena.

Cristo resucitado recupera también para nosotros la esperanza, como la recuperó para aquellos primeros discípulos a los que la decepción había paralizado. La alegría y la paz son frutos del encuentro con el Resucitado, de comprobar que la vida ha vencido a la muerte, el amor al odio, la gracia al pecado. Es cierto que muchas veces pareciera

que Dios no existe, que el mal es invencible, pero comprobamos que, incluso en las situaciones más adversas, surge algo nuevo. Incluso en un campo arrasado vuelve a aparecer la vida que, tozuda, se resiste a desaparecer. En los peores momentos, siempre se hace notar la fuerza de la resurrección en aquellos que han sido llamados por el Señor a ser testigos de ella.

Frente al apagón de la fe y de la esperanza, busquemos al Señor, renovemos nuestra relación con Él. Y reavivemos también nuestras relaciones comunitarias. La situación sanitaria que venimos arrastrando desde hace ya más de un año y el alejamiento social que se nos recomienda, están influyendo sobremanera en la vida de nuestras comunidades cristianas. Aunque guardando todas las medidas preventivas, es el momento de volver a la comunidad, de implicarnos activamente en su vida y en su regeneración.

<<**Buscad los bienes de allá arriba**>>. A ello nos invita el autor de la Carta a los Colosenses, al hablarnos de la nueva vida moral que ha de tener el cristiano. La Resurrección del Señor ciertamente nos empuja a volver a la vida, a renovar nuestras fuerzas físicas, morales y espirituales, a salir de nuestros sepulcros. Se trata de aspirar a los bienes de arriba, no a los de la tierra, ya que hemos resucitado con Cristo.

Esta transformación solo es posible gracias al don del Espíritu Santo. Él vino sobre nosotros el día de nuestro bautismo, nos lavó con el agua de la purificación y de la vida y nos hizo hijos de Dios. Y sigue viniendo cada día a los corazones que se abren a su presencia. Abramos ventanas y puertas, quitemos los cerrojos y dejémonos mover por su sopro, iluminar con su luz, calentar con su fuego. El Espíritu siempre abre las mentes y los corazones y nos hace salir en busca de los que no son “de casa”, de los indiferentes, de los no creyentes. Nos empuja igualmente a salir en busca de los tirados en las cunetas de la vida.

Amanece cuando se activa la fe y se renueva la esperanza en el encuentro con Cristo resucitado. Amanece cuando se mantiene en pie el amor. En los tres personajes que hemos contemplado en el evangelio

estaban malheridas la fe y la esperanza, pero los salvó el amor. Por amor fue María Magdalena a embalsamar el cuerpo de Jesús. Por amor fueron Pedro y Juan hasta el sepulcro. No creían en su resurrección, pero los salvó el amor. El amor viene siempre al rescate. No en vano la resurrección del Señor significa el triunfo del amor sobre la raíz del mal. Porque, como Jesucristo ha demostrado, el amor es más fuerte que la muerte.

Fortalecidos en la fe y en la esperanza, vivamos la nueva vida de resucitados, vivamos en el amor de Dios para con todos los que padecen los efectos del pecado y de la injusticia, para con todos los que sufren los efectos sanitarios, sociales, económicos y espirituales. De este modo, y con el apoyo de la Madre María que hoy se alegra al encontrar al Resucitado, ayudaremos también a otros para que puedan creer y resucitar con Él. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga.

## SANTO TORIBIO DE ASTORGA

(Astorga. Catedral 12 abril 2021)

De santo Toribio, patrono de esta Iglesia particular de Astorga, no nos han llegado demasiados datos, pero sí algunos detalles muy creíbles de su vida y ministerio que nos empujan a admirarle y emularle, al tiempo que damos gracias a Dios que ha hecho de él un testigo admirable de fidelidad en el seguimiento y en la labor apostólica. Ahora, os invito a acercaros al Santo Patrono desde la imagen de Jesucristo, el Buen Pastor, y desde la figura de san Pablo, muy cercana a la suya por muchos motivos como vamos a ver.

<<**Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas**>>. El evangelista san Juan nos acaba de presentar a Jesucristo bajo la figura del Buen Pastor. En la condición de tal, conoce a sus ovejas y es conocido por ellas, es decir, tiene un trato cercano y un conocimiento no por referencias externas, sino a través de una comunicación directa con todas y cada una. Otra característica reseñada es que el Buen Pastor cuida a sus ovejas y no las abandona ni siquiera cuando ve venir el lobo. En esto se diferencia del asalariado que, llegado el peligro, se retira y las deja solas ante el lobo que las dispersa y acaba con ellas. Por si esto fuera poco, el Buen Pastor da la vida libremente por aquellas a las que cuida. En efecto, como él mismo reconoce, tiene poder para darla y poder para recuperarla, y la entrega con absoluta libertad y generosidad.

Este Pastor tan extraordinario que incluso se preocupa de ampliar el rebaño atrayendo a otras ovejas que no son de su redil, en definitiva, tiene una relación muy estrecha con el Padre: se sabe conocido por él y, sobre todo, amado. “El Padre me conoce –confiesa- y yo conozco al Padre”, y más adelante: “Por eso me ama mi Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla”.

<<**Tened cuidado de vosotros y del rebaño**>>. Hemos proclamado como primera lectura un texto del libro de los Hechos, el único que refiere un discurso dirigido a creyentes, en este caso, a presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Pablo regresa de su tercer viaje y se dirige a Jeru-

salén para llevar la colecta realizada para ayudar a la Iglesia madre. El Apóstol de los gentiles aprovecha la presencia de los presbíteros, en primer lugar, para animarles en su ministerio, en segundo lugar, para advertirles de los graves riesgos que se les avecinan y de la necesidad de permanecer fieles en su servicio; finalmente, para despedirse, puesto que, aunque no sabe a ciencia cierta lo que le va a pasar en la Ciudad Santa, sospecha que allí puede alcanzarle la muerte.

San Pablo deja claro que la Iglesia de Dios le ha costado cara a nuestro Señor Jesucristo y que, por lo tanto, debe ser cuidada, en primer lugar, en la persona de los propios sacerdotes, pero también, a través del cuidado del rebaño que se les ha encomendado. El Apóstol les recuerda que aparecerán algunos que deformarán la doctrina y arrastrarán a muchos. Es consciente de que ya no puede continuar la tarea cargada de lágrimas que ha realizado, por eso los pone en las manos de Dios y de su palabra “que –dice- es gracia y tiene poder para construirus y daros parte en la herencia de los santos”. Preciosa manera de recordarles que la palabra, por la acción del Espíritu Santo, es capaz de dar la forma de Cristo a aquél que se abre a la escucha, a la interiorización y al seguimiento.

**<<Deseábamos entregaros... hasta nuestras propias personas>>.**

En la Carta a los Tesalonicenses que hemos proclamado como segunda lectura, san Pablo se dirige a los cristianos de Tesalónica dando testimonio de que la predicación del Evangelio de Dios que les ha dirigido la ha realizado en medio de una fuerte oposición. Evoca aquí las dificultades que ha tenido que pasar en Filipos donde se ha desatado una persecución y ha sido expulsado por los judíos. Ciertamente, el Apóstol de los gentiles no conocía las estas dificultades solo de oídas, las conocía también por propia experiencia. Y ahora se desahoga confesando aquello que le mueve: no el error, ni motivos turbios, ni la búsqueda del honor, le mueve el cariño que les tiene y por el que desea entregarles, no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta su propia persona. Y, sobre todo, le mueve la conciencia de haber sido probado por el Señor que le confió el Evangelio para contentarle a él, no a los hombres. Por eso rechaza echar mano de los engaños, de la adulación, de la codicia disimulada.

**Santo Toribio, encarnación del Buen Pastor.** Jesucristo había advertido a sus discípulos de los riesgos que correrían, ahora es san Pablo el que hace lo mismo. Pues bien, en santo Toribio encontramos un ejemplo de respuesta a esta situación en que los “lobos feroces” se han metido en la Iglesia sin tener la menor piedad del rebaño. Nuestro Patrono brilló con luz propia en la defensa lúcida, enérgica y valiente de la pureza de la fe frente a su perversión herética. Concretamente, hubo de enfrentarse a una herejía denominada priscilianismo que no sólo atentaba contra la verdad de Dios, sino que dividía al rebaño y lo dejaba a merced del lobo. De carácter gnóstico-maniqueo, el priscilianismo dividía la realidad en dos: una luminosa y otra oscura, exageraba la mortificación para liberar al ser humano de la oscuridad, negaba el misterio de la Santísima Trinidad, rompía con la comunidad eclesial, etc.

Alentado por el Papa León Magno, santo Toribio defendió y alentó la fe católica en otras partes de España convocando y participando activamente en concilios y sínodos locales. De este modo, hacía patente su profunda adhesión a Jesucristo y a su Mensaje, su inquebrantable comunión con la Iglesia y su decidido carácter misionero que no le permitía guardarse para sí lo que le había sido regalado para compartir. Al igual que san Pablo, santo Toribio no buscaba en su ministerio colmar sus intereses, lograr honores, contentar a los hombres, sino que le movía la caridad pastoral propia del padre y pastor que era.

Tampoco le faltaron las dificultades y las persecuciones. Una de las tradiciones menciona la ocasión en que se vio obligado a recuperar su honor ante una calumnia de la que había sido objeto. Después de invocar la ayuda del Señor, cogió unas ascuas encendidas, las envolvió en el roquete, y las sostuvo entre las manos mientras rodeaba el templo. Otra de las tradiciones alude también a que fue deportado por el rey visigodo Teodorico después que éste pasara saqueando y destruyendo iglesias y la propia ciudad de Astorga.

**Gratitud y súplica.** A Jesucristo, el Buen Pastor que, a través del pastoreo de nuestro Santo Patrono Santo Toribio, cuidó el rebaño de

esta Iglesia particular de Astorga preservándolo del error y de la división. Al que, a través suyo, se preocupó de ovejas que no eran de este redil para llevarlas también a pastos abundantes y fuentes cristalinas, gracias le sean dadas.

Finalmente, pidámosle al Padre, por la intercesión de Santo Toribio, nos conceda los pastores fieles y solícitos que necesita nuestra Iglesia, pastores cercanos, que conocen y aman a su pueblo, que no lo abandonan ante el peligro, que no buscan sus intereses como los asalariados, que alientan la comunión y la misión de sus comunidades valorando y dando participación a todos los ministerios y carismas; pastores, en fin, que sienten vivo el amor de Dios al entregarse hasta el extremo a su ministerio. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga.

## 1.2 CARTAS SEMANALES

**EL SEÑOR OBISPO HA PUBLICADO EN EL SEMANARIO DIOCESANO DIA 7 DURANTE ESTOS MESES LAS SIGUIENTES CARTAS.**



- Los ancianos tesoro de la Iglesia. (DÍA 7 nº 3737. 3 enero 2021)
- Peregrinos somos y en el camino nos encontraremos. (DÍA 7 nº 3738. 10 enero 2021)
- Con Jesús a Nazaret, somos familia. (DÍA 7 nº 3739. 17 enero 2021)
- Domingo de la Palabra de Dios (DÍA 7 nº 3740.24 enero 2021)
- “Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia” (Jn 15,5-9). (DÍA 7 nº 3741. 31 enero 2021)
- ”Cuidémonos mutuamente”: Jornada Mundial del Enfermo 2021 (DÍA 7 nº 3742 7 febrero 2021)

- Campaña contra el hambre de Manos Unidas “Contagia solidaridad para acabar con el hambre”. (DÍA 7 nº 3743. 14 febrero 2021)
- “Convertíos a mí de todo corazón” (Jl. 2, 12) Cuaresma: tiempo de oración (DÍA 7 nº 3744. 21 febrero 2021)
- “Convertíos a mí de todo corazón. II. Cuaresma. Cultivar una espiritualidad humilde y alegre (DÍA 7 nº 3745. 28 febrero 2021)
- “Convertíos a mí de todo corazón. III. Cuaresma. Cultivar una espiritualidad encarnada (DÍA 7 nº 3746. 7 marzo 2021)
- Padre y hermano como San José. (DÍA 7 nº 3747. 14 marzo 2021)
- Custodios de la vida. (DÍA 7 nº 3748. 21 marzo 2021)
- Semana Santa 2021. (DÍA 7 nº 3749. 28 marzo 2021)

## **LOS ANCIANOS, TESOROS DE LA IGLESIA...**

Queridos diocesanos:

El pasado domingo, día 27 de diciembre, la Iglesia celebraba el Día de la Sagrada Familia bajo el lema: “Los ancianos, tesoro de la Iglesia y de la sociedad”. A nadie se le oculta su intencionalidad: nos encontramos en un momento en que un utilitarismo grosero y una ideología intransigente están aniquilando la memoria agradecida y menospreciando la vida frágil.

No es infrecuente encontrar en las ciudades animales abandonados en su vejez que buscan desesperadamente una mano amiga que les dé un trozo de pan o simplemente les haga una caricia. Afortunadamente, estas situaciones encuentran eco en los medios en forma de denuncia: “no hay derecho a hacer esto a un animal que ha sido fiel acompañante de su amo”, se dice.

Por desgracia, esta misma cultura del descarte se llega a aplicar en el caso de los ancianos sin que muchas veces reciba el menor reproche. A muchos de ellos se les niega el pan y la sal justamente cuando empiezan a flaquear sus fuerzas, su mente se vuelve lenta y olvidadiza, su salud sufre quebrantos. Aquellos que han dado literalmente su vida para sacar adelante a sus hijos y mejorar la sociedad, que se han privado de multitud de cosas para darles una carrera y una vida mejor, que les han

transmitido una sabiduría de la vida y unos valores culturales, morales, espirituales y religiosos, en el momento de debilidad, se ven abandonados por sus herederos.

Una vieja parábola narrada por Juan Carlos Bermejo recuerda una situación semejante: <<El abuelo se fue a vivir con su hijo, su nuera y su nieto. Al envejecer, comenzaron a temprarle las manos y a caérsele los guisantes, la leche... Entonces su hijo y su nuera decidieron ponerle una mesa en la esquina, e incluso le dieron un cuenco de madera para que no se le rompiera al caer. El niño lo observaba todo en silencio. Un día el padre observó que el niño jugaba con unos trozos de madera en el suelo; cuando le preguntó qué hacía, le respondió que estaba preparando dos tazones, uno para él y otro para su madre para cuando fueran mayores... Desde entonces, el abuelo regresó a la mesa con todos>>.

Frente a esta injusticia clama, no sólo la sospecha de que un día nuestros sucesores repitan con nosotros las malas prácticas que ahora realizamos con ellos, sino también la voz de Dios: “Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones, mientras viva”.

Además de no abandonarlo, aprovechemos su sabiduría, su experiencia, su consejo... El Papa Francisco ha recordado que los abuelos son un tesoro en la familia. Y añade: << Por favor, ¡cuidad a los abuelos! Haced hablar a los abuelos. Acariciad a los abuelos, no los alejéis de la familia porque son molestos>>.

También en el campo pastoral se puede decir que la ancianidad es un tiempo fecundo: <<En la vejez seguirán dando fruto>> (Sal 91, 15). En efecto, el plan de salvación de Dios también se lleva a cabo en la pobreza de los cuerpos débiles, estériles e impotentes. Los ancianos, dice también el Papa Francisco, “son el eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe... pueden ser actores de una pastoral evangelizadora, testigos privilegiados del amor fiel de Dios”. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## **PEREGRINOS SOMOS Y EN EL CAMINO NOS ENCONTRAREMOS**

Queridos diocesanos:

Con ganas nos hemos despedido de un año al que se le acusa de haber traído enfermedad, dolor, aislamiento, desempleo, pobreza, muerte... Demasiadas acusaciones para caer bien. Con esperanza saludamos la llegada de un año nuevo pensando que, por arte de magia, nos va a solucionar los problemas. Sabiendo que todo depende de Dios y de nuestra responsabilidad, como discípulos misioneros nos ponemos a la escucha, dispuestos a recorrer los caminos trazados por el Señor para que se haga realidad su Reino de justicia, desarrollo, paz, libertad y amor.

Estamos ante un nuevo Año Santo Compostelano. Después de transcurrir el período más largo de espera, después de once años, de nuevo se repite un año jubilar en el que se hará realidad la gran perdonanza para aquellos que, atentos como Abrahán a la voz de Dios, salen de la tierra de su yo para encontrarse en la tierra prometida del tú de Dios y de los hermanos. Es preciso salir, es preciso peregrinar, es preciso convertirse.

Muchos son los bienes que aporta el Camino. Mi estancia en Santiago de Compostela durante los últimos años me ha permitido comprobar su sentido festivo y penitencial. Muchas veces compartí la alegría de grupos de personas, especialmente jóvenes, que entraban en la plaza del Obradoiro cantando, se abrazaban con emoción, besaban el suelo, rezaban... También contemplé las lágrimas de arrepentimiento de muchos peregrinos que, acercándose al confesionario, soltaban el lastre de sus pesadas culpas.

Al lado de estos bienes espirituales, el Camino regala también bienes culturales por la mutua interacción entre culturas diversas, bienes éticos al experimentar la importancia del cuidado mutuo, beneficios físicos y de salud y, en fin, bienes materiales. A nadie se le escapa que hay zonas de nuestra misma diócesis y poblaciones concretas que viven literalmente del Camino.

Nuestra diócesis, la que tiene más kilómetros de su trazado, la que contempla el paso orientado del mayor número de peregrinos, dirige su

mirada enamorada hacia la ciudad del Apóstol. Probado está el entusiasmo de muchos de nuestros diocesanos a la hora de recorrer y de promocionar espiritual y pastoralmente el Camino de Santiago. Su presencia en los congresos, jornadas de voluntariado, etc. se hace notar. También las peregrinaciones de parroquias y grupos.

Es cierto que no estamos en el mejor momento. La situación pandémica que padecemos echa el freno a la hora de programar el peregrinaje. Es la razón por la que la Penitenciaría Apostólica y, en último término el Papa Francisco, ha concedido una prórroga del Año Santo para todo el 2022. Aun así –no lo olvidemos- la puerta del Perdón en Santiago de Compostela está abierta. También la de la Iglesia de Santiago en Villafranca del Bierzo. El Papa Calixto III, allá por el siglo XII, concedió la gracia jubilar a las personas que, debido a enfermedad, no pudieran llegar a Compostela y la cruzaran.

Entremos al ámbito de la misericordia de Dios por la puerta que es Jesucristo; acerquémonos al seno misericordioso de la Iglesia, servidora del sacramento de la penitencia. ¡Feliz peregrinación! Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## CON JESÚS A NAZARET, SOMOS FAMILIA

Queridos diocesanos:

La mayoría de los niños y niñas de nuestro mundo occidental, en tiempo de prórroga de la venida de los Reyes Magos, se están entreteniendo y disfrutando aún con los juguetes recién estrenados. Alguno puede que ya los haya roto, o simplemente esté cansado de ellos a pesar de su complejidad y coste. Mientras, la mayoría de los niños residentes en países pobres gozan con su pelota de trapo, con su lápiz de colores, con su sencillo artillugio...

En este contexto seminavideoño, Obras Misionales Pontificias y la Iglesia que peregrina en España nos convocan para celebrar la Jornada de la Infancia Misionera el día 17 de enero, bajo el lema **“Con Jesús a Nazaret, somos familia”**. Se evoca así la vuelta a Nazaret por parte de la Sagrada

Familia, una vez dejado atrás el destierro en Egipto provocado por la persecución de Herodes. Establecidos en la ciudad de Galilea, comienzan a vivir la rutina diaria con su trabajo en las labores del hogar y en la carpintería, su convivencia familiar, sus ratos de ocio y descanso... Al mismo tiempo, en la escuela de la oración, el Niño Jesús aprende que estos momentos sencillos ofrecen una preciosa oportunidad de realizar la misión viviendo la caridad.

Todos tenemos una familia más o menos cercana que nos ayuda y enseña a querernos y ayudarnos. Pero tenemos también otra familia universal: la Iglesia. Por eso, no sólo tratamos de ayudar a aquellos a los que nos unen lazos de sangre, sino también a todos los que nos necesitan. Sin duda, los que mejor realizan esta misión familiar en el amplio sentido del término, son los misioneros. Gracias a ellos, se sienten y viven como familia miles y miles de niños de los cinco continentes.

Por si alguien no lo sabe aún, os recuerdo que la Infancia Misionera es una red internacional de niños que, con su oración y aportaciones, ayudan a los misioneros en su trabajo cotidiano con los infantes. Ha de quedar claro, por lo tanto, que los niños son los protagonistas de una misión que hace posible, entre otras cosas, que más de cuatro millones de niños en las misiones puedan acceder a la educación, la salud, la protección de la vida y la fe.

Esta iniciativa de la Infancia misionera ha sido pionera en la defensa de los niños, se adelantó ochenta años a la Declaración de los Derechos del Niño en Ginebra y cien años al nacimiento de UNICEF. A día de hoy, financia anualmente dos mil ochocientos proyectos. Infancia misionera, por ejemplo, ayudó a Haris, un niño que quedó huérfano siendo pequeño y que, con sólo seis años tuvo que ponerse a trabajar en una tetería en Davengere (India) por veinte céntimos al día. La Misión de Don Bosco Child Labour en dicha localidad, lo rescató. Ahora estudia y, de mayor, quiere ser trabajador social para ayudar a otros niños como se le ayudó a él.

Acompañemos a la Infancia Misionera en su ardua tarea, ¡hay tanto por hacer! Y oremos con los niños del mundo: <<Querido Jesús... en el mundo hay muchos niños que necesitan ayuda y no te conocen. Te pido por ellos y por los misioneros que los cuidan. Enséñame a ayudar yo tam-

bién... Llévame a tu casa de Nazaret para aprender que, contigo... “somos familia”. Amén. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Jesús fue un día a Nazaret, su pueblo. Era sábado y, como de costumbre, acudió a la sinagoga e hizo la lectura del profeta Isaías. El texto hablaba de un personaje lleno del Espíritu Santo que había sido enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor. Al terminar, viéndose reflejado en el Libro sagrado, se sentó y proclamó solemnemente: <<Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír>> (Lc 4, 16-21).

Dios se nos ha revelado a través de una sinfonía de formas: la creación, la historia del pueblo elegido, los profetas... La palabra definitiva la ha pronunciado en su Hijo Jesucristo, la Palabra hecha carne, que es el centro y la plenitud de toda la Escritura (cf. OLM 5).

En los libros sagrados, además de descubrir el rostro de Cristo, el hombre y la mujer se descubren a sí mismos, ya que Jesucristo es la plenitud de la vocación humana. Como dice el Papa Emérito Benedicto XVI, el enigma de la condición humana se desvela en el Verbo divino (cf. VD 6). En el diálogo con Dios a través de la Sagrada Escritura, “nos comprendemos a nosotros mismos y encontramos respuesta a las cuestiones más profundas que anidan en nuestro corazón”. En la Palabra de Dios, encontramos respuesta a nuestros interrogantes, ensanchamiento de los propios valores y satisfacción de las propias aspiraciones (cf. VD 23).

Atendiendo a esta riqueza, el Concilio Vaticano II pidió a los ministros de la Palabra una asidua lectura y un estudio diligente para no ser predicadores vacíos y superfluos, y a todos los cristianos les invitó a una lectura frecuente, ya que, desconocerla supone desconocer a Cristo (cf. DV 25).

El Papa Francisco, sigue haciendo la misma invitación al instituir el Domingo de la Palabra de Dios, fijado para el III Domingo del Tiempo Ordinario, a celebrar el día 24 de enero. En la Nota que acaba de publi-

car la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos con este motivo se hacen una serie de indicaciones de interés. Además de sugerir la necesidad de promover encuentros formativos “para poner de manifiesto el valor de la Sagrada Escritura”, dirigiéndose a los ministros de la Palabra, les recuerda la importancia de este ministerio que requiere una específica preparación interior y exterior. Les indica también que han de exponer los misterios de la fe y las normas de vida cristiana a lo largo del año litúrgico, que han de hacer accesible la Palabra a su comunidad, que deben respetar las lecturas indicadas, sin sustituirlas o suprimirlas, que han de cuidar el silencio para favorecer su meditación, que han de respetar la dignidad de los libros que contienen los textos bíblicos y del ambón, del que se dice que ha de ser utilizado solamente para las lecturas, el Salmo responsorial, el pregón pascual, la homilía y la oración universal.

En definitiva, no solo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Como subraya el Papa Francisco, toda la evangelización está fundada sobre ella (cf. EG 174). Convencidos de que la Palabra es la guía más segura para nuestro peregrinaje y para nuestra misión evangelizadora, oremos con el salmista: “Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Sal 118, 105). Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## **“PERMANECED EN MI AMOR Y DARÉIS FRUTO EN ABUNDANCIA” (Jn 15, 5-9)**

El pasado 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo, concluyó el Octavario de oración por la unidad de los cristianos que se celebró bajo el lema “Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia” (Jn 15, 5). Estas palabras pertenecen a los <<discursos del adiós>> y fueron pronunciadas por Jesús en su despedida a modo de testamento. Después de haberles dicho que el que lo conoce a ÉL, conoce al Padre, les anunciaba que nunca los dejaría solos y que, si permanecían unidos a él como el sarmiento a la vid, su unidad produciría fruto abundante.

Efectivamente, la unidad de la Iglesia no es fruto de los consensos, de los acuerdos que se tomen entre las distintas confesiones cristianas, aunque estos sean necesarios, sino que se deben a la obra del Espíritu Santo por la unión con Cristo. Este ecumenismo espiritual ha recibido un fuerte impulso en los últimos tiempos de la mano de comunidades como la ecuménica de las hermanas del monasterio suizo de Grandchamp que ha sido la encargada de animar la campaña de este año. Iniciada allá por los años treinta, esta comunidad está formada por cincuenta hermanas, parábola viva de comunión.

Permanecer en Jesucristo: esta es la clave para reconciliarnos con nosotros mismos. Si permanecemos injertados al Señor, el Padre se convierte en nuestro viñador y nos poda para hacernos crecer. Aunque esta poda supone sufrimiento, nos lleva a la plenitud de nuestra propia vocación. Permanecer en Jesucristo es también la clave para dar fruto. Ciertamente no podemos dar fruto por nuestra cuenta, separados de la vid. Lo que produce fruto es la savia, la vida de Jesús que fluye en nosotros. Sin savia, llega la esterilidad y la muerte.

La comunión con Cristo, además, nos conduce a la comunión con los demás. Doroteo de Gaza, un monje de la Palestina del siglo VI, lo expresaba de una forma muy plástica: <<Suponed un círculo trazado sobre la tierra, es decir, una línea redonda dibujada con un compás en torno a un centro. Imaginaos que el círculo es el mundo, el centro Dios y los radios los diferentes caminos o maneras de vivir que tienen los hombres. En la medida en que los santos, deseando acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo, y van penetrando en su interior, entonces se van acercando también los unos a los otros. Y en la medida en que se van acercando unos a otros, se acercan simultáneamente a Dios. Y comprenderéis que lo mismo ocurre en sentido contrario>>.

Y, en fin, permaneciendo en Cristo, daremos frutos de solidaridad y de justicia. Ciertamente, la espiritualidad está intrínsecamente vinculada a ellas. Al permanecer en Cristo, recibimos la fuerza y la sabiduría para actuar en contra de las estructuras de injusticia y opresión y para ser creadores de una nueva forma de vida en la que reina el respeto, la solidaridad, la justicia y en definitiva la comunión con toda la creación.

Sólo Cristo nos permitirá crecer, sólo Cristo nos mantendrá vivos con la sabia del amor, sólo Cristo nos permitirá dar frutos de solidaridad y justicia. Sólo en Cristo lograremos la comunión. Caminemos hacia él y oremos por la unidad. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## **CUIDÉMONOS MUTUAMENTE**

Jornada Mundial del Enfermo 2021

Queridos diocesanos:

El próximo día 11 de febrero, y coincidiendo con la festividad de Nuestra Señora de Lourdes, se celebrará la Jornada Mundial del Enfermo, bajo el lema “Cuidémonos mutuamente”. Con ese motivo, el Papa Francisco ha escrito un Mensaje en el que pone de manifiesto el valor del cuidado de los enfermos y de sus familias, particularmente en este tiempo de pandemia. Y resalta especialmente la importancia de establecer relaciones de confianza en este ámbito. El texto bíblico que le sirve de referencia es aquel en el que el Señor critica a los escribas y a los fariseos porque dicen una cosa y hacen otra, expresan ideales loables, pero no mueven un dedo por hacerlos realidad, proponen leyes, pero no ayudan a cumplirlas, lo hacen todo para ser vistos y aplaudidos por la gente, pero no están dispuestos a servir (cf. Mt 23, 1-13).

Indudablemente, la pandemia del Covid-19 ha supuesto un duro reto para la confianza del paciente en la evolución y el tratamiento de la enfermedad, en el personal sanitario y en el sistema de salud. Ciertamente, el enfermo se ha visto atacado por un virus del que se conoce muy poco, que no tiene aún tratamiento seguro, con efectos sorprendentes y trágicos, y cuya prevención a duras penas comienza a asegurarse con una vacunación lenta, lentísima... Por otra parte, los pacientes ancianos saben también que, en ocasiones, la atención que se les ha podido prestar no ha sido la mejor por la incapacidad del sistema. Muchos han vivido la soledad y el alejamiento de los seres queridos en los momentos duros de la enfermedad e incluso de la muerte. Y, por si fuera poco, ¡llegó la eutanasia!

Toda enfermedad crea inseguridad e incertidumbre en el que la padece, y la hipocresía del hablar y no implicarse en la vida del necesitado no ayuda a restablecer la confianza. Estas situaciones provocan la pregunta por el sentido de la vida, una pregunta que, en la fe, se dirige a Dios. El enfermo necesita que le ayuden a encontrar la respuesta, no como hacen los familiares y amigos de Job que, en vez de ayudarle – como dice el Papa Francisco- “lo acusan aumentando en él la soledad y el desconcierto”. En consecuencia, es necesario “establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes”.

En definitiva, en las relaciones con el enfermo son importantes la acogida, la empatía, el buen humor, pero esto no basta. Se hace necesaria la comunicación sincera que, sin pasar de puntillas por encima de la situación real, abre su mirada al amor de Jesucristo expresado en el misterio pascual que le asegura una confianza ilimitada y una vida en plenitud. A esta misión estamos llamados todos los cristianos y, particularmente, los agentes de pastoral de la salud, las familias de los enfermos y el personal sanitario; a todos quiero enviar mi más sincero agradecimiento, al tiempo que los encomiendo ante el Señor y ante nuestra Madre, la que es salud de los enfermos y consuelo de los afligidos. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## **CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE DE MANOS UNIDAS**

### **“Contagia solidaridad para acabar con el hambre”**

La pandemia que estamos padeciendo desde hace casi un año ha sembrado de enfermedad, sufrimiento, muerte, soledad y pobreza nuestro mundo. Pero también nos ha enseñado que todo está conectado. En este sentido, adquiere especial relevancia la búsqueda del bien común como principio ético universal. Ciertamente, todos estamos llamados a traba-

jar para crear unas condiciones que hagan posible “el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (CDSI 164). Dicho de otro modo: estamos llamados a crear las condiciones que faciliten el desarrollo integral de todos y cada uno de los seres humanos.

Lamentablemente, sin embargo, la desigualdad en nuestro mundo es escandalosa: mientras una pequeña parte del planeta desarrollado se plantea mejorar su ranking en el crecimiento económico, la mayor parte de la población mundial está en la pura supervivencia (recordemos que el 40% sobrevive con menos de dos euros al día). Mientras una pequeña parte está empeñada en el consumo y el disfrute del máximo confort, la mayoría padece la exclusión social, se siente descartada y privada de los recursos y derechos que debería disfrutar ante la indiferencia de casi todos. Ciertamente reinan a sus anchas la cultura del descarte y la de la indiferencia.

Una vez más, como cada año, **Manos Unidas**, Asociación de la Iglesia Católica en España para la promoción y desarrollo de los países en vías de desarrollo, nos invita a realizar un viaje solidario, a situarnos al lado de personas que viven situaciones de marginalidad y pobreza y a compartir con ellas.

Mental y espiritualmente, viajamos hasta la India y aterrizamos en **Wadali**, en el distrito de Amravati, en el estado de Maharashtra, al oeste de este inmenso país. Allí nos encontramos una población mayoritariamente pobre.

En Wadali hay un orfanato perteneciente a una comunidad religiosa en el que viven 70 niñas de entre 6 y 18 años. Prácticamente todas son rechazadas por su familia, habiendo estado abandonadas en la calle, sufriendo un trato atroz, incluso siendo explotadas sexualmente. En el orfanato reciben sesiones de apoyo emocional y actividades extraescolares, pero las condiciones de la infraestructura y las dotaciones del centro son deficitarias y se encuentran en un estado lamentable: carecen de una sala de estudio, de un comedor adecuado y de aseos en el interior. Por otro parte, tampoco tienen sillas para sentarse en el comedor, ni siquiera camas para todas.

Ante situaciones como esta, los cristianos no podemos permanecer indiferentes. Siguiendo los pasos de Aquél que, siendo rico se hizo pobre por nosotros, hemos de compartir lo que somos y tenemos con aquellos que carecen de lo necesario para vivir dignamente. Como dice San Juan Pablo II, cuando se capta la independencia, surge la solidaridad y, cuando se vive la fe en Jesucristo, la solidaridad se supera a sí misma y se viste de “gratitud total”.

Ayudemos pues con nuestra oración y con la aportación económica a mejorar la higiene, el estudio y el descanso de estas niñas, conscientes de que el amor es el lenguaje más comprensible para el que espera ver cubiertas, no solo sus necesidades materiales, sino también su anhelo de un amor incondicional cuya fuente es el mismo Dios. +Jesús, Obispo de Astorga

## **“CONVERTÍOS A MÍ DE TODO CORAZÓN” (Jl 2, 12)**

Cuaresma: tiempo de oración

Acabamos de iniciar el tiempo cuaresmal, un tiempo de gracia que el Señor nos concede para recapacitar sobre nuestra vida a la luz del Evangelio, volver sobre nuestros pasos errados y encaminarnos a la meta que es Cristo, para encontrarnos con él y celebrar su amistad y su perdón, para tejer redes de fraternidad y cuidar la vida de los pobres y frágiles.

El profeta Joel, leyendo en profundidad el sentido de una desgracia colectiva y cediendo la palabra a Dios, había hecho una llamada poderosa a la conversión de su pueblo: <<Convertíos a mí de todo corazón>>. Estas palabras resonaron con fuerza en nuestras celebraciones el miércoles de ceniza y han de marcar el rumbo de nuestra espiritualidad.

Nuestra Iglesia particular de Astorga vive la desgracia de un olvido creciente de Dios por parte de la mayoría de los bautizados, de una tibia mediocridad incluso en muchos practicantes, de la falta de testimonio cristiano y de ardor misionero en no pocos de nuestros hermanos. Se trata de una desgracia en la que todos hemos colaborado de alguna manera y de la que debemos exculpar a Dios.

Conscientes y doloridos por esta situación, y atentos a la llamada del Señor, queremos dar un paso al frente. Estamos convencidos de que esto no se arregla culpándonos unos a otros y, especialmente, a los que piensan diferente o pertenecen a un grupo con el que no nos identificamos. ¡Qué fácil es echar la culpa a rodar y lavarse las manos para no tener que enfrentarse con la propia responsabilidad! Reconozcamos nuestra culpa personal y comunitaria y pidamos perdón al Señor y a la Iglesia.

Nuestra Diócesis, considerando la situación espiritual y pastoral en que nos encontramos, atendiendo a la llamada de los últimos Papas y particularmente del Papa Francisco en la exhortación postsinodal “*Evangelii gaudium*”, y siguiendo el proceder de otras Iglesias particulares, está planteándose seriamente una renovación pastoral. La afrontamos siendo conscientes de que será inviable sin la conversión del sujeto de la evangelización puesto que, como dice el Papa Francisco, “un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que estas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces” (EG 189).

La renovación comenzará con el encuentro personal con Jesucristo. Precisamente, la oración, junto con el ayuno y la limosna, es uno de los signos y medios para la conversión propuestos por el Señor para este tiempo, como señalaba el evangelio proclamado el miércoles de ceniza (cf. Mt 6, 1-6). El Papa Francisco insiste en ello: “*Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin cansarse*” (EG 3).

De este encuentro con Jesucristo y gracias a la acción transformadora del Espíritu Santo, verdadero protagonista de la vida en santidad y de la evangelización, irá tomando forma en nosotros una espiritualidad adecuada, capaz de sobreponerse a los retos que nos salen al paso y para afrontar la renovación pastoral en clave misionera que necesita nuestra Iglesia y que reclama nuestro mundo. Que así sea. + Jesús, Obispo de Astorga

## “CONVERTÍOS A MÍ DE TODO CORAZÓN” (II)

Cuaresma. Cultivar una espiritualidad humilde y alegre

Queridos diocesanos:

Hace una semana he iniciado una serie de cartas en las que deseo destacar la Cuaresma como tiempo de gracia para afrontar los retos de la mundanidad espiritual y para desarrollar una espiritualidad que impulse la renovación pastoral de nuestra Iglesia. Hoy nos vamos a detener en la tentación del pelagianismo, muy destacada por el Papa Francisco en su encíclica *Gaudete et Exsultate*. Por este pecado, el hombre puede llegar a creer que no necesita a Dios, que se basta con sus fuerzas. Sus efectos son perniciosos, ya que ataca la relación con él y tiene consecuencias desastrosas para la vida moral, espiritual y pastoral.

Del pelagianismo deriva la acedia egoísta cuyo componente esencial es la falta de gozo en el Señor. Se trata de una frialdad o aspereza que nos impide tener ganas de rezar y que, por lo tanto, nos aleja de la alegría que ofrece el encuentro con el Señor.

Al lado de la acedia caminan la desilusión, la tristeza y el pesimismo, tan frecuentes por desgracia en muchos evangelizadores de hoy. Con frecuencia nos encontramos con personas que afirman que no merece la pena tanto esfuerzo para tan escasos frutos pastorales. Tampoco faltan quienes ponen pegos a cualquier iniciativa pastoral.

¿Cómo contrarrestar estos peligros? En primer lugar, hemos de poner en el centro de nuestra vida a Jesucristo, favoreciendo una experiencia fuerte de fe que caldee nuestro corazón como caldeó el de los discípulos de Emaús de regreso a su pueblo decepcionados por la muerte de su Maestro. Vivir la experiencia del amor de Dios nos llenará sin duda de alegría y esperanza y nos dará el primer impulso para la evangelización que el mundo necesita y la Iglesia nos reclama.

Necesitamos también, en segundo lugar, reconocernos como depositarios de un bien que humaniza. El entusiasmo por anunciar a Jesús va en proporción también a la convicción de que el Evangelio es la respuesta a lo que el mundo espera como solución a los graves problemas

que lo afligen. El Papa Francisco confirma que “*no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón*”.

En tercer lugar, debemos reforzar nuestra conciencia de que nada ni nadie podrán arrancarnos del amor de Dios. Lo decía muy atinadamente San Pablo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿el peligro?... En todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado”. Esta confianza y esta alegría expansiva fueron las que permitieron al cristianismo imponerse al gran Imperio romano.

Y, en fin, para mantener vivos el ardor misionero y la alegría evangelizadora, imprescindibles para la renovación pastoral de nuestra Iglesia, necesitamos fortalecer la confianza en la acción misericordiosa de Jesucristo resucitado y del Espíritu Santo. La desilusión, la tristeza y el pesimismo, sólo crecen donde esta confianza se tambalea. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## “CONVERTÍOS A MÍ DE TODO CORAZÓN” (III)

Cuaresma. Cultivar una espiritualidad encarnada

Queridos diocesanos:

Continuamos el camino cuaresmal intentando detectar los retos más significativos que la mundanidad espiritual presenta tanto a nuestra vida en santidad como a la evangelización renovada que estamos llamados a llevar a cabo. Al mismo tiempo, seguimos indicando los perfiles de la espiritualidad a cultivar para vencerlos.

El Papa Francisco, en su exhortación *Gaudete et exsultate*, señala el gnosticismo como una herejía actual que pretende dominar el misterio a través del conocimiento introspectivo de la divinidad, olvidando que

Dios nos supera infinitamente y que la salvación no se logra solamente por el conocer, sino a través de una respuesta de amor motivada por la gracia que implica a toda la persona.

El gnóstico ignora la encarnación de Jesucristo y termina prefiriendo un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo. Al mismo tiempo, concibe una mente sin cuerpo, lo que la incapacita para tocar la carne sufriente de Cristo en los hermanos. A partir del menosprecio de la materia y de la consideración del cuerpo como una limitación para la vida interior, el gnóstico busca sencillamente la liberación del espíritu, para lo que la encarnación de Jesús, su vida, muerte y resurrección resultan insignificantes. En realidad, el gnóstico se clausura en su propia razón y sentimiento, y Jesucristo y los hermanos no cuentan.

El gnosticismo da lugar a un elitismo narcisista y autoritario en el que, en lugar de evangelizar, lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, en lugar de facilitar el acceso a la gracia, se gastan las energías en controlar. Como denuncia con frecuencia el Papa Francisco, el gnóstico se sitúa en una supuesta superioridad moral que le autoriza a catalogar a las personas, movimientos y asociaciones y a repartir carnet de buenos y malos.

Para superar este planteamiento herético hay que dar crédito al hecho de la encarnación de Jesucristo. Efectivamente, el Hijo de Dios no nos redimió a distancia, sino que se encarnó, se hizo hombre, pasó hambre y sed, sufrió el cansancio, la enfermedad y hasta la muerte. Al asumir la naturaleza humana, transformó nuestras relaciones e hizo posible la salvación por la unión con él.

Jesucristo, el Buen Samaritano, adoptó la dinámica de la encarnación y de la aproximación. Como Él, también nosotros hemos de aproximarnos a los hermanos, sin caer en una espiritualidad oculta e individualista, que rehúya el compromiso social. Hay que estar cerca de la gente, escucharla, hablar su propio lenguaje. *“Para ser evangelizadores de alma – dice el Papa Francisco- hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiem-*

*po, una pasión por su pueblo*”. A veces somos tentados de ser cristianos manteniendo la distancia con las llagas del Señor: la pobreza, la soledad, la enfermedad, la esclavitud de todo tipo, la persecución... *“Pero Jesús –sigue diciendo el Papa- quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás... no quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo*”. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## **PADRE Y HERMANO COMO SAN JOSÉ**

Queridos diocesanos: El próximo día 19/21 de marzo tendrá lugar la celebración del Día del Seminario 2021, bajo el lema “Padre y hermano, como San José”. Acercándonos a la figura del Santo Patrono, en este año dedicado a él, podremos comprender mejor la figura y misión del sacerdote. Desde el principio de la creación, Dios propuso al hombre la tarea de cuidar los bienes de la tierra y, sobre todo, el ser humano. La entrada del pecado en el mundo supuso el fracaso de la misión, lo que llevó a Dios Padre a encargar a su Hijo Jesucristo del cuidado de la humanidad caída y, a San José, de la custodia del Hijo y de la Madre. ¡Qué bien cumplió su misión! Nos basta recordar cómo les protegió del sangriento rey Herodes huyendo a Egipto. Hoy sigue realizando su misión. Como dice el Papa Francisco, “san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia”. El Señor se ha identificado con los indigentes, los exiliados, los afligidos, los moribundos... (cf. Mt 25, 40). Cuidándolos, San José sigue hoy cuidando al “Niño”. Por eso la Iglesia no puede dejar de amarlos. Jesús y María siguen confiados a nuestra responsabilidad, de igual modo que en otro tiempo fueron confiados al cuidado de San José. Por nuestra parte, los cuidaremos, amando a la Iglesia y, al mismo tiempo, amando al “Niño” que se hace carne en cada persona necesitada, enferma, excluida, desesperanzada. Si todos los bautizados estamos llamados a cuidar a los hermanos amando a la Iglesia y, sobre todo, amando a los más frágiles, mucho más el sacerdote, que entrega su vida por su salvación y santidad. Siguiendo las huellas del Buen

Samaritano, el sacerdote sale de sí mismo y se hace prójimo de tantos y tantos heridos en el camino. Atento a las distintas pobrezas, personal e institucionalmente trata de dar respuesta a sus necesidades materiales, sin olvidar que la mayor pobreza está en la ausencia de Dios. Este ejercicio de custodia lo realiza en la oración y en la acción caritativa y social de forma habitual y, de forma señalada, en estos tiempos difíciles que estamos atravesando. La paternidad que ejerce el sacerdote, a ejemplo de San José, sigue siendo imperiosa en un mundo sembrado de huérfanos. Se necesitan muchos “padres”, muchos custodios, nuevas vocaciones al ministerio presbiteral. Por eso pido a las familias cristianas que no acallen la posible llamada al sacerdocio de sus hijos; es más, que cultiven los gérmenes de la vocación en el seno familiar. Pido también a las comunidades cristianas y a los colegios católicos que promuevan una cultura vocacional abierta al sacerdocio y que arropen a aquellos niños y jóvenes que manifiesten brotes vocacionales. Finalmente, suplico la intercesión de San José para que ayude a nuestros Seminarios a cumplir su misión y nos mueva a todos a apoyarlos sin fisuras a través de la oración, el acompañamiento de los jóvenes, la promoción vocacional y la ayuda material, para mayor gloria de Dios y bien de la Iglesia que peregrina en Astorga. Recibid mi bendición.  
+ Jesús, Obispo de Astorga.

## **CUSTODIOS DE LA VIDA**

Queridos diocesanos:

Mientras la sociedad española llora la muerte de cien mil personas a causa del Covid-19 y los sanitarios se recuperan a duras penas de un trabajo físico y mentalmente agotador, sus señorías aprobarán una ley que introduce la eutanasia como “derecho individual”. Desde hace algún tiempo, determinados partidos políticos están empeñados en concedernos generosamente unos supuestos derechos de los que –según su línea de pensamiento- estábamos lamentablemente privados.

La aprobación de esta ley se basa en una demanda social artificial, en el respeto a la autonomía personal y en el deseo de poner fin a la

propia vida, pero, al aprobarla, se degrada el valor de la vida frágil y se deja claro que no vale lo suficiente como para dedicarle los cuidados paliativos necesarios. Por otra parte, se quiebra la confianza en la profesión médica. Incluso respetando su objeción de conciencia, se introduce un elemento discordante respecto a esta profesión cuyo objetivo ha venido siendo siempre curar, no acabar con la vida de nadie.

Aunque basta creer en la dignidad de cada persona para defender la cultura de la vida, los cristianos tenemos una motivación especial: creemos que la vida es siempre y en toda circunstancia un bien, pues procede de la misericordia de Dios que nos ha creado a su imagen y semejanza y nos espera al final de nuestros días. Sólo él es dueño de la vida y de la muerte.

Ante el avance aparentemente imparable de la cultura de la muerte, no debemos caer en el derrotismo. A veces, nuestra vida parece estar en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos asegura que Dios siempre logra salvar lo que es importante, eso sí, contando con nuestra colaboración. Por eso, tampoco podemos lavarnos las manos o refugiarnos en la queja sistemática.

Para el caso del enfermo que, por accidente, edad o enfermedad, no pueda decidir libremente en los momentos finales de su vida, existe una herramienta preventiva promovida por la Conferencia Episcopal Española: el testamento vital. Con ella se pretende garantizar los cuidados mínimos de sustento vital y la comida y la bebida mientras se considere razonablemente útil. Se pretende también evitar, tanto el encarnizamiento terapéutico como la eutanasia. Se trata de un documento reconocido legalmente en España a partir del año 2002 con la Ley de Autonomía del Paciente y que, una vez firmado se inscribe en un registro de voluntades vitales creado con este propósito en las distintas comunidades autónomas.

El día 25 de marzo se celebra la Jornada por la Vida. La Campaña de este año nos invita a fijar nuestra mirada en San José quien recibió la misión de cuidar y proteger la vida de María y del bebé que llevaba en sus entrañas. El patriarca constituye un ejemplo para nosotros por su obediencia a Dios y el celo con el que cumplió su misión.

Para terminar, mostremos nuestra gratitud a los que, siguiendo los pasos de San José, promueven la cultura de la vida con valentía creativa: los que acompañan a mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad, los que cuidan a los mayores y a los enfermos terminales con cariño y generosidad, los que promueven hábitos saludables... A todos los encomendamos a la intercesión de San José, el custodio de la vida. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## **SEMANA SANTA 2021**

Queridos diocesanos:

Hace unas semanas, con motivo del comienzo de la Cuaresma, hacía resonar para vosotros la palabra de Dios transmitida por el profeta Joel: <<Convertíos a mí de todo corazón>>. Y lo hacía asumiendo la triste realidad de nuestra vida y de la vida frágil de nuestra Iglesia cargada de mediocridad en el amor, y de pobreza en el testimonio y en el ardor misionero. Os recordaba también que el Señor nos ofrecía un tiempo de gracia para corregir nuestra marcha orientándola al encuentro con Él y con los hermanos, tendiendo redes de fraternidad y de cuidado de la vida de los pobres y frágiles de este mundo.

Comenzamos una nueva Semana Santa sin presencia cofrade en las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades, y bien que lo sentimos, pero gracias a la acción del Espíritu Santo y a la mediación de la Iglesia, podremos vivir el acontecimiento de la muerte y resurrección del Señor en nuestros templos, muriendo y resucitando con Él.

Como ha denunciado el Papa Francisco, en los últimos años, parecía imparable el avance de un individualismo desprovisto de tensión por el bien común. Este avance se hacía notar particularmente en la presencia de actitudes recelosas frente a los grandes proyectos de fraternidad y solidaridad. Estábamos en éstas cuando irrumpió un pequeño virus llamado Covid-19 que paró literalmente el mundo y que, según todos los indicios, marcará un antes y un después en nuestra historia.

Con la presencia de un vecino tan peligroso como silencioso, se produjo una auténtica explosión de gestos de amistad social y de fraternidad que vienen mostrando la fuerza y vitalidad de un proyecto, el proyecto de Dios, el proyecto de una humanidad llamada a vivir el amor que <<integra y reúne>>. Ciertamente, como afirma el Papa Francisco, “la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer solo a nosotros mismos y vivir como islas”.

Para los cristianos, es Cristo muerto y resucitado el que sostiene estos vínculos fraternos. Los que, cumpliendo el compromiso cuaresmal, han tendido redes de fraternidad y cuidado de los frágiles, son los centinelas de la resurrección del Señor. Pero, ¡jojjo!, el camino de la cruz también estuvo plagado de signos premonitorios de muerte: las intrigas del poder político y religioso, la soberbia del fariseo, el carrerismo de los discípulos; y, al final: la traición de Judas, la deserción del grupo... Trágicos atentados contra el vínculo de la fraternidad que los cristianos del siglo XXI estamos tentados de reproducir.

Conscientes de que sólo la caridad transforma el mundo, apostemos por lo comunitario, dinamicemos procesos de participación y de inclusión. Regenerar unas comunidades alicaídas precisamente por la situación pandémica es una tarea urgente. Conscientes también de que sólo la experiencia del Resucitado hace fuertes los lazos de la fraternidad, vivamos estos días santos plenamente identificados con Él: acompañándolo en el silencio de la oración y en los que experimentan la soledad, ayudándole a soportar la cruz de los que sufren, uniendo nuestra entrega amorosa a la suya en la Cruz de cada día y en la Mesa eucarística. Que así sea. Recibid mi bendición. + Jesús, Obispo de Astorga

## 1.3 AGENDA PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO

### Enero 2021

- Día 1: Santa María Madre de Dios. Preside la Misa en la Catedral.
- Día 4: Convivencia de Sacerdotes jóvenes (1994-2020)
- Día 5: Recibe Audiencias en el Obispado.
- Día 6: Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Epifanía del Señor y por la tarde preside la reunión de la Comisión del Diaconado Permanente.
- Días 7 y 8: Visita a Sacerdotes en sus Parroquias.
- Día 9: Primera convivencia con aspirantes a diáconos permanentes y párrocos.
- Días 11-16: Asiste, en Madrid, a los Ejercicios espirituales para los Sres. Obispos.
- Día 19: Preside la reunión del Consejo Episcopal y por la tarde tiene un encuentro con los Sacerdotes de Ponferrada.
- Día 20: Preside la Formación Permanente del Clero.
- Día 21: Visita el Colegio Diocesano San Ignacio de Ponferrada.
- Día 22: Mantiene una reunión con la Asociación Proyecto Hombre en Astorga.
- Día 25: Preside la reunión de la Comisión del Diaconado Permanente y por la tarde preside la Eucaristía en la Parroquia de Santa Marta de Astorga con motivo de la Clausura de la Semana de oración por la unidad de los cristianos.
- Día 26: Preside, en Madrid, la reunión de Cáritas Española.
- Día 27: Preside la reunión del Colegio de Arciprestes.

Día 28: Preside la reunión del Consejo Episcopal.

Día 29: Preside la reunión del Patronato de Proyecto Hombre y por la tarde preside la Misa Funeral por el Sacerdote D. Rafael González en A Pobra de Trives.

## Febrero 2021

Día 1: Recibe audiencias en el Obispado, por la tarde visita a Sacerdotes en sus parroquias y Celebra la Eucaristía en Santibañez de Valdeiglesias.

Día 2: Preside la Misa en el Monasterio de las MM. Concepcionistas de Ponferrada y visita a Sacerdotes en Ponferrada.

Día 3: Asiste en León a la reunión de la Provincia eclesiástica de Oviedo con Vicarios Generales y de Pastoral.

Día 4: Preside la reunión del Consejo Episcopal.

Día 6: Preside la reunión constituyente del Consejo Pastoral Diocesano.

Días 8, 9 y 10: Visita a Sacerdotes en sus Parroquias.

Día 11: Preside, en Ponferrada, la Eucaristía con motivo de la Jornada mundial del Enfermo.

Día 12: Recibe audiencias en el Obispado.

Día 13: Preside el Funeral por el Sacerdote D. José Prieto Pérez en Toralino de la vega.

Día 14: Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Campaña contra el hambre de Manos Unidas.

Día 16: Visita a Sacerdotes en sus Parroquias.

Día 17: Preside la Misa del Miércoles de Ceniza en la Catedral.

Día 18: Preside la reunión del Consejo Episcopal.

- Día 19: Visita a Sacerdotes en sus Parroquias y preside la Misa en San Antonio de Ponferrada.
- Día 20: Mantiene una reunión con las Cofradías Penitenciales de Astorga.
- Día 23: Preside la reunión del Consejo de Asuntos económicos y preside la Misa en Santa Marta de Astorga.
- Día 24: Visita a Sacerdotes en sus Parroquias y por la tarde preside la Eucaristía en la Colegiata de Villafranca del Bierzo.
- Días 25 y 26: Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 27: Preside la Formación del Diaconado Permanente y por la tarde asiste a la Presentación del cartel de Semana Santa en la Catedral.
- Día 28: Preside la Eucaristía en Hospital de Órbigo y Armellada.

## **Marzo 2021**

- Día 1: Visita a Sacerdotes en sus Parroquias.
- Día 3: Preside la reunión del Arciprestazgo de Rivas del Sil y por la tarde imparte una conferencia en el Seminario de León.
- Día 4: Preside la Reunión del Consejo Episcopal.
- Día 5: Visita a Sacerdotes en sus Parroquias.
- Día 6: Preside, en Sopeña, el Funeral por el Sacerdote D. Julio Alonso.
- Día 8: Preside la reunión del Arciprestazgo de Boeza.
- Día 9: Preside la reunión del Arciprestazgo de La Bañeza y por la tarde la reunión del Arciprestazgo de Ponferrada.
- Día 10: Preside la reunión de la Delegación de Protección de menores y la reunión constituyente del Consejo del Presbiterio.
- Día 11: Preside la reunión del Arciprestazgo de Los Valles-Tábara.

- Día 12: Preside la reunión del Arciprestazgo de A Rúa y por la tarde mantiene una reunión con las Cofradías Penitenciales de Astorga.
- Día 13: Preside la reunión del Arciprestazgo de Villafranca del Bierzo, asiste al Encuentro de Jóvenes en el Colegio Diocesano San Ignacio y por la tarde asiste al Pregón de Semana Santa en El Salvador de La Bañeza.
- Día 15: Preside la Misa en la Catedral por el eterno descanso de D. Rafael Palmero y por la tarde visita a Sacerdotes en sus Parroquias.
- Día 16: Preside la reunión del Arciprestazgo de Sanabria-Carballeda y por la tarde preside en Morales del Rey una Misa Funeral por D. Rafael Palmero.
- Día 17: Preside la reunión del Arciprestazgo de O Barco.
- Día 18: Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 19: Preside en Cabeza de Campo el Funeral por el Sacerdote D. Heliodoro Granja y por la tarde preside la Eucaristía en San Ignacio de Ponferrada con motivo de la Fiesta del Seminario.
- Día 20: Preside en Astorga la Asamblea de Vivit de grupos de Astorga y La Bañeza.
- Día 23: Preside la reunión del Arciprestazgo del Decanato.
- Día 24: Preside la reunión del Colegio de Arciprestes.
- Día 27: Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 28: Preside la Misa del Domingo de Ramos en la Catedral.
- Día 30: Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 31: Preside la Misa Crismal en la Catedral.

2

## CURIA DIOCESANA



## 2.1 SECRETARÍA GENERAL

### Ceses

#### **Rvdo. D. José Domínguez San Martín**

Cesa como Párroco de Arganza, Campelo, Canedo, Espanillo, Magaz de Arriba, San Clemente, San Miguel de Arganza y San Vicente (01/01/2021).

#### **Rvdo. D. José Ignacio Franco Quintanilla**

Cesa como Párroco de Palacios de Jamuz, Quintana y Congosto, Quintanilla de Flórez y Torneros de Jamuz (01/01/2021).

### Nombramientos

#### **Rvdo. D. Eduardo José del Valle Iglesias**

Nombramiento como Administrador Parroquial de Arganza, Campelo, Canedo, Espanillo, San Clemente, San Miguel de Arganza y San Vicente (01/01/2021).

#### **Rvdo. D. Alberto Morán Luna**

Nombramiento como Administrador Parroquial de Magaz de Arriba (01/01/2021).

#### **Rvdo. D. José Domínguez San Martín**

Nombramiento como Vicario Parroquial de El Salvador de La Bañeza y como Administrador Parroquial de Palacios de Jamuz, Quintana y Congosto, Quintanilla de Flórez y Torneros de Jamuz (01/01/2021).

### VI Consejo de Pastoral (25/01/2021)

#### MIEMBROS NATOS

Vicario General de la Diócesis: **Rvdo. D. José Luis Castro Pérez**

Vicario de Astorga y Zamora: **Rvdo. D. Carlos Fernández García**

Vicario de Ponferrada y Galicia: **Rvdo. D. Francisco Javier Redondo de Paz**

Secretario Gral. y C. Presbiteral: **Rvdo. D. Francisco Javier Gay Alcain**

Secretario del Colegio Arciprestal: **Rvdo. D. José Antonio Madero Rodríguez**

Presidenta CONFER Diocesana: **Hna. María Paz Álvarez Pellitero**  
Presidenta de Acción Católica: **D<sup>a</sup>. Elena María López Lorenzo**

## MIEMBROS ELEGIDOS

Arc. Decanato: **D<sup>a</sup>. Josefina Blas Cordero**  
Arc. La Bañeza: **D. Miguel Sierra Manteca**  
Arc. Boeza: **D<sup>a</sup>. María Amor Suárez Iglesias**  
Arc. Ponferrada: **D. Ernesto Pedro López Daga**  
Arc. Rivas del Sil: **D<sup>a</sup>. María Paz Robles Álvarez**  
Arc. Villafranca: **D<sup>a</sup>. Adoración Fernández Franco**  
Arc. O Barco: **D<sup>a</sup>. María Carmen Núñez Fernández**  
Arc. A Rua: **D. Florencio Antonio Salvador Revilla**  
Arc. Sanabria: **D<sup>a</sup>. Adela Mateos Felipe**  
Arc. Los Valles: **D<sup>a</sup>. Sofía Rubio Huerga**  
Institutos Seculares: **D<sup>a</sup>. María Josefa Otero Carollo (M.Ap.Car.)**  
Delegación Apostolado Seglar: **D<sup>a</sup>. María Teresa Enríquez de Guevara**  
Delegación Ecumenismo: **D. Luis Alberto García de la Fuente**  
Delegación Familia y Vida: **D<sup>a</sup>. Mariola Estrada Pumariiega**  
Delegación Catequesis: **D<sup>a</sup>. María del Pilar Zurrón Uña**  
Delegación Liturgia: **D<sup>a</sup>. Mercedes Moratinos Torres (M.Ap.Car.)**  
Delegación M.C.S.: **D. Miguel Ángel Blanco Casquero**  
Delegación Misiones: **D<sup>a</sup>. Almudena Barcala Calvo**  
Delegación Past. Caritativa: **D<sup>a</sup>. María Carmen Arias González**  
Delegación Past. Educativa: **D<sup>a</sup>. Rebeca Baelo Mata**  
Delegación Past. Juvenil: **D<sup>a</sup>. Noemi Pinto Anglada**

Delegación Migraciones:	<b>D<sup>a</sup>. Sonia Cortés Ramos</b>
Delegación Past. Salud:	<b>D<sup>a</sup>. Nélida Osorio Álvarez</b>
Delegación Vocaciones:	<b>D. Arturo Pereira Cuadrado</b>
Delegación Peregrinaciones:	<b>D. Pedro Arias Pérez</b>
Delegación Vida Consagrada:	<b>Hna. Marie Paul Arenzana</b>
Delegación Protección Menores:	<b>D<sup>a</sup>. María José Díez Alonso</b>

## **XII Consejo Presbiteral (22/02/2021)**

### **MIEMBROS NATOS**

Vicario General de la Diócesis:	<b>Rvdo. D. José Luis Castro Pérez</b>
Vicario de Astorga y Zamora:	<b>Rvdo. D. Carlos Fernández García</b>
Vicario de Ponferrada y Galicia:	<b>Rvdo. D. Francisco Javier Redondo de Paz</b>
Vicario Judicial:	<b>Rvdo. D. Mario González Martínez</b>
Deán del Cabildo y Canciller:	<b>Rvdo. D. Francisco Javier Gay Alcain</b>
Rector del Seminario:	<b>Rvdo. D. Enrique Martínez Prieto</b>

### **MIEMBROS ELEGIDOS**

#### **Titular**

Arc. Decanato:	<b>Rvdo. D. Blas Miguélez Vara</b>
Arc. La Bañeza:	<b>Rvdo. D. José Luis Franco Franco</b>
Arc. Boeza:	<b>Rvdo. D. Agustín Rubio Huerga</b>
Arc. Ponferrada:	<b>Rvdo. D. Eduardo José del Valle Iglesias</b>
Arc. Rivas del Sil:	<b>Rvdo. D. Jesús Villar Villar</b>
Arc. Villafranca:	<b>Rvdo. D. Antonio Ferrer Soto</b>
Arc. A Rua:	<b>Rvdo. D. José Antonio Crespo Franco</b>
Arc. O Barco:	<b>Rvdo. D. Juan José Prieto Villoria</b>

Arc. Sanabria:	<b>Rvdo. D. Santiago Fernández Castellanos</b>
Arc. Los Valles:	<b>Rvdo. D. Carlos Hernández Prieto</b>
Jubilados:	<b>Rvdo. D. Adolfo Rodríguez Iglesias</b>
Religiosos:	<b>Rvdo. P. Juan José Ferrero de Paz CSSR</b>
Suplente	
Arc. Decanato:	<b>Rvdo. D. Víctor M. Murias Borrajo</b>
Arc. La Bañeza:	<b>Rvdo. D. José Ignacio Franco Quintanilla</b>
Arc. Boeza:	<b>Rvdo. D. Isaac Núñez García</b>
Arc. Ponferrada:	<b>Rvdo. D. Herminio González Martínez</b>
Arc. Rivas del Sil:	<b>Rvdo. D. Eugenio Martínez Rodríguez</b>
Arc. Villafranca:	<b>Rvdo. D. Jesús Álvarez Álvarez</b>
Arc. A Rua:	<b>Rvdo. D. Luis Fernández Olivares</b>
Arc. O Barco:	<b>Rvdo. D. Jesús Prieto Pernía</b>
Arc. Sanabria:	<b>Rvdo. D. Wilmer Fernando García García</b>
Arc. Los Valles:	<b>Rvdo. D. José María Vecillas Cabello</b>
Religiosos:	<b>Rvdo. P. Ángel D. Crespo Ballesteros HAM</b>

## Otros Decretos

**Semana Santa:** Disposiciones para las celebraciones de la Semana Santa del año 2021 (17/02/2021).

**Solemnidad de San José:** Disposiciones para la celebración de la Solemnidad de San José del año 2021 (22/02/2021).

**Consejo Presbiteral:** Decreto de constitución del XII Consejo Presbiteral (04/03/2021).

## **Autorizaciones de Ventas y Donaciones**

**Castellanos:** se autoriza la puesta en venta de la casa y huerta rectorales (01/03/2021). Consejo de Asuntos Económicos (23/02/2021).

**Doney de la Requejada:** se autoriza la puesta en venta de una finca (01/03/2021). Consejo de Asuntos Económicos (23/02/2021).

**Molezuelas de la Carballeda:** se autoriza la puesta en venta de varias fincas (01/03/2021). Consejo de Asuntos Económicos (23/02/2021).

**Rionegro del Puente:** se autoriza la puesta en venta de la casa rectoral (01/03/2021). Consejo de Asuntos Económicos (23/02/2021).

**Audanzas del Valle:** se autoriza la puesta en venta de la casa rectoral (01/03/2021). Consejo de Asuntos Económicos (23/02/2021).

**Fradelo:** se autoriza la puesta en venta de una finca (01/03/2021). Consejo de Asuntos Económicos (23/02/2021).

**Abejera de Tábara:** se autoriza la donación del Cementerio al Ayuntamiento de Riofrío de Aliste (02/03/2021).

**Ferreras de Arriba:** se autoriza la donación del Cementerio al Ayuntamiento de Ferreras de Arriba (02/03/2021).

**Castrillo de las Piedras:** se autoriza la puesta en venta del huerto (25/03/2021).

## **Autorizaciones de Obras**

**Rionegro del Puente:** se autorizan obras de sustitución de la cubierta en el Santuario de la Virgen de la Carballeda, subvencionadas por el Obispado con 19.000 € (20/01/2021).

**Requejo de Sanabria:** se autorizan obras de acondicionamiento en la Ermita de la Virgen de Guadalupe (27/01/2021).

**Xares:** se autorizan obras de restauración de la cubierta de la Iglesia parroquial, subvencionadas con 9.750 €, procedentes de la subvención de la Xunta de Galicia (02/03/2021).

**La Baña:** se autorizan obras de restauración de la torre de la Ermita de la Virgen del Carmen (29/03/2021).

## **Autorizaciones de Patrimonio**

**Santa Colomba de la Vega:** se autoriza la realización de una fotografía del artesanado de la Iglesia parroquial (14/01/2021)

**Valcavado del Páramo:** se autoriza la publicación de un vídeo del artesanado de la Iglesia parroquial (04/02/2021)

**Mombuey:** se autoriza la restauración de la imagen de San José (25/02/2021)

**Santa Marta de Tera:** se autoriza la realización de un estudio fotográfico, dentro del proyecto *Lux Aedificata* (08/03/2021)

**Ferreras de Cepeda:** se autoriza la restauración del Retablo mayor de la Iglesia parroquial (08/03/2021)

## 2.2 OBITUARIO

### MONSEÑOR RAFAEL PALMERO RAMOS.



**Morales del Rey, 27 de julio de 1936 – † Alicante, 8 de marzo de 2021.**

Rafael Palmero Ramos nació en Morales del Rey, Provincia de Zamora y Diócesis de Astorga, el 27 de julio de 1936, en una familia sencilla, siendo el segundo de seis hermanos. En su pueblo natal, hizo sus primeros estudios, con otros 114 muchachos, bajo la dirección de Don Domingo Vicente, maestro nacional. Llamado por el Señor al sacerdocio, cursa Humanidades, Filosofía y dos años de Teología en el Seminario Conciliar de Astorga. Pasa luego a Roma, como alumno del Colegio Español de San José y completa sus estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde se doctora en Sagrada Teología con una tesis titulada

“Ecclesia Mater en San Agustín” (1968); y en el “Angelicum”, Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, obtiene la licenciatura en Ciencias Sociales (1962). Cursa estudios también en el Centro Internacional para la Formación Social del Clero de Roma en dependencia directa de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, y recibe el título de Diplomado en Sociología Pastoral (1961). Ordenado sacerdote el 13 de septiembre de 1959, en Astorga, en su Seminario Mayor desempeña de 1961 a 1965 el cargo de Secretario de Estudios y Profesor de Teología Fundamental y de Doctrina Social de la Iglesia, conciliando su actividad docente con la labor de Vicedelegado primero (1962-1963) y Delegado Episcopal de Caritas Diocesana después (1963-1968). Ministerio pastoral directo ejerce en la Parroquia de San Pedro de Rectivía (1967-1968). Más tarde, Don Marcelo González Martín, Arzobispo de Barcelona, lo llama a la Ciudad Condal y le vincula a su Secretaría Particular, continuando luego en Toledo este servicio de cercanía con el gran arzobispo Profesor, Vicario General, Arcediano de la Catedral Primada el 24 de noviembre de 1987 es nombrado obispo Auxiliar de Toledo y Titular de Pedena siendo consagrado el 24 de enero de 1988. El 9 de enero de 1996 el Santo Padre le nombró Obispo de Palencia, tomando posesión de la Sede palentina el 17 de febrero de ese mismo año. El 26 de noviembre de 2005 fue nombrado por el Santo Padre Benedicto XVI Obispo de Orihuela-Alicante, tomando posesión de la sede el día 21 de enero de 2006. En ambas diócesis desarrolló una importante tarea pastoral con eficaces propuestas pastorales y cercanía a los sacerdotes y fieles. Por razones de edad el 27 de julio de 2012, aceptó su renuncia por razones de edad, pasando a ser Administrador Diocesano hasta el 29 de septiembre de 2012. D. Rafael falleció el 8 de marzo de 2021 en la Casa Sacerdotal de Alicante. Fue sepultado en la concatedral de San Nicolás de Alicante

Autor de una extensa serie de libros y artículos especialmente centrados en San Agustín, San José el H Rafael Arnaiz, el Obispo Manuel González el sacerdocio y la Iglesia Destacamos nosotros, “San José, del sindicato de la madera” (Bilbao 1974 y Burgos 1990, en colaboración con Esteban Carro Celada), “Don Marcelo González Martín, Cardenal Arzobispo de Toledo. Diez años de servicio en la Diócesis Primada” (Toledo 1981).

Mantuvo siempre a flor de afecto su interés por esta su diócesis natal, y por su parroquia de nacimiento cuya iglesia dignificó, dejando en todos un gozoso recuerdo de buen pastor, de amigo generoso y de escritor lúcido y evangélico.

Descanse en Paz

En Astorga el Señor Obispo Don Jesús Fernández presidió el lunes 15 de marzo una Eucaristía en la Catedral y al día siguiente otra en Morales de Rey, con la cercanía de su familia y paisanos.

## SACERDOTES DIOCESANOS

### D. RAFAEL GONZÁLEZ ALONSO



Nació, en las lejanas tierras del Caribe, en Santiago de Cuba, el 24 de octubre de 1926. Pero, aún nacido en aquellos cálidos lugares, retorno siendo muy niño hasta las hermosas tierras ourensanas, estableciendo su familia la residencia en Puebla de Trives. Desde allí, encaminó sus pasos hasta el Seminario de Astorga, cuando su edad rondaba los quince años. En el Seminario realizó sus estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, y el 31 de mayo de 1952, con ocasión del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, fue ordenado en la ciudad de Barcelona.

El 10 de octubre de este mismo año 1952 recibió su primer destino. Ecónomo de Sabuguido y encargado de Veigas de Camba (hoy bajo el Encoro das Portas), Villariño de Conso, Conso, San Cristobó, Castiñeira, Chaguazoso, Pradoalbar y San Mamede de Edrada. Nueve pueblos en plena montaña, bastante diseminados y sin apenas carreteras en aquellos tiempos, sirvieron para fortalecer el ímpetu sacerdotal de aquel joven recién ordenado durante sus primeros tres años de ministerio.

El 15 de octubre de 1955 fue destinado al lado de su Puebla de Trives de la infancia. Ecónomo de Piñeiro y encargado de la coadjutoría de Vilanova de Trives. A partir del año siguiente también se encargó de la coadjutoría

de Mendoya por enfermedad del párroco de Sobrado de Trives. Adecentar iglesias, cuidar la catequesis, administrar los sacramentos, poner en marcha la caritas parroquial, eran años de gran actividad.

En 1963 fue convocado el concurso a parroquias. D. Rafael se encontraba bien entre las buenas gentes de estas tierras y, permaneciendo en la misma parroquia de Piñeiro, tan sólo cambió el título de acceso a la misma, antes ecónomo y desde 1963 párroco. En Piñeiro permanecería casi sesenta años. En las décadas siguientes atendió también en diferentes momentos las parroquias de Barrio (1964) y de Pareisás y San Mamede de Trives (1991). Y en el año 1986 aceptaría el encargo y nombramiento como Arcipreste de Trives-Manzaneda. Dedicó pues su vida al Evangelio, a su tierra y a sus gentes. Entre ellos y con ellos vivió y compartió la fe y les ayudó a cuidarla y conservarla.

Mientras, los años fueron mermando las fuerzas, y en 2011, con 85 años, y tras 56 años en la parroquia de Piñeiro, llegó el momento de solicitar la jubilación. El espíritu estaba pronto, pero la carne más que débil estaba exhausta. Retirado en A Pobra de Trives, pasó los últimos años con serias limitaciones de movilidad que apenas le permitían salir de casa, y el 28 de enero de 2021 fue llamado por el buen Padre para entrar al descanso merecido. Su funeral y entierro se celebró el día 29 de enero en A Pobra de Trives, presidido por el Sr. Obispo acompañado por un grupo de sacerdotes, dada la pandemia que seguimos viviendo y las limitaciones en los aforos a las que obliga. Descanse en paz.

(F. J. G. A.) Pertenecía a la Asociación de Sufragios nº 1.461

## **D. JOSÉ PRIETO PÉREZ**



Nació, el 28 de septiembre de 1936, en la localidad de Toralino de la Vega, pueblo eminentemente agrícola a medio camino entre Astorga y La Bañeza, allí donde se vislumbra el Santuario de la Virgen del Castro jalonado por una hilera de pendones cuando la Virgen sale en rogativa camino de su segundo hogar en la Seo asturicense. Como tantas familias,

también la suya, procuró que José pudiese tener una buena formación en el Seminario de Astorga, pese a la dureza de aquellos tiempos. Y el año 1949, con apenas 13 años, comenzó su formación, Humanidades, Filosofía y Teología. La semilla de la vocación encontró buena tierra en aquel joven trabajador y esforzado y tras doce años de estudios, el 2 de julio de 1961 fue ordenado obispo por D. Marcelo, en sus primeras ordenaciones como obispo de Astorga.

El 7 de septiembre del mismo año 1961 fue destinado a los pueblos de La Sequeda, bien cerca de su pueblo natal. Ecónomo de Tejados y encargado de Bustos y Matanza. En aquel tiempo La Sequeda tenía escasez de agua, pero no tanta de habitantes. Casi 400 eran entonces los fieles de estas parroquias. Hoy no llegan a treinta. Entre ellos estreno sus ilusiones sacerdotales D. José, procurando cuidar y fomentar la vida espiritual de aquellos buenos cristianos.

En 1963, con ocasión del concurso a parroquias convocado por D. Marcelo, el nuevo destino lo alejó de su tierra y de sus gentes. El 27 de julio de 1963 fue destinado al valle de Ancares. Ecónomo de Pereda de Ancares y encargado de Tejedo de Ancares, Lumeras, Suertes, Espinareda de Ancares, Villasumil, Sorbeira y Candín. Ocho parroquias, que abarcaban todo el Valle de Ancares, fueron su nuevo campo de trabajo. Lugares entonces bastante poblados, más de mil habitantes en aquellos momentos, pero en los que pronto la emigración haría importante mella. Durante ocho años D. José se entregó en esta nueva misión y sirvió a sus feligreses el Pan de la Eucaristía y el anuncio del Evangelio.

El 3 de septiembre de 1971 volvió a su tierra natal. Ecónomo de Valdesandinas. El 1 de octubre de 1976 se encargaría también de Huerga de Frailes, el 15 de abril de 1983 de Villazala y Santa Marinica y el 1 de noviembre de 2002 de Valdefuentes del Páramo. Más de cuarenta años estuvo atendiendo estas parroquias. A ellas se dedicó plenamente, quiso a sus fieles y fue querido por ellos. Pendiente de cada uno, a todos conocía y a todos procuró ayudar y atender.

Poco a poco, los años aumentaron y las fuerzas disminuyeron, y en el año 2012, solicitó la jubilación y se retiró a Requejo de la Vega, donde

residía su familia. Allí pasó los años de su retiro, hasta que con las limitaciones propias de la edad avanzada ingresó en la Residencia de Mensajeros de la Paz en el antiguo Seminario de La Bañeza. En ella estuvo los últimos meses de su vida, y el 11 de febrero de 2021, a los 84 años de edad, fue llamado por el buen Padre al banquete definitivo. Su funeral, presidido por el Sr. Obispo, acompañado por un pequeño grupo de sacerdotes por las limitaciones a las que la pandemia nos sigue obligando, se celebró en su pueblo natal de Toralino de la Vega, el día 13 de febrero. Descanse en paz. (F. J. G. A.) Pertenece a la Asociación de Sufragios nº 1.462



### **D. JULIO ALONSO GONZÁLEZ**

Nació en Sopeña de Carneros, al lado de Astorga y en la vega del río Tuerto, el 7 de abril de 1967. Superados los primeros años de estudio continuó su formación en el Seminario de La Bañeza y después en el Seminario de Astorga, hasta culminar brillantemente sus estudios y ser ordenado sacerdote el día 22 de junio de 1991, por D. Antonio Briva, obispo de Astorga, en la Capilla del Seminario Mayor, cobijado por la imagen de la Inmaculada, a la que tenía gran devoción.

Su primer destino, el 6 de agosto del mismo año 1991, fueron las parroquias sanabresas de Pedralba de la Pradería, Calabor, Lobeznos, Rionor de Castilla, Robledo de Sanabria, Santa Cruz de Abranes y Ungilde. Entre el Lago de Sanabria y la Sierra de la Culebra, en la raya con Portugal, inició su labor sacerdotal. Sólo un año estuvo en este destino, pues tenía que cumplir deberes militares ineludibles en aquellos años. A la vuelta del Servicio Militar, el 22 de julio de 1993, fue destinado como formador y profesor al Colegio Diocesano “Pablo VI” de A Rúa. Seis años dedicó a la formación de los muchachos. Fue profesor, formador y secretario de estudios. Años intensos y de mucha dedicación en los que maduró y acrisoló su buen hacer sacerdotal.

En 1999 su buena preparación y formación hicieron que el Sr. Obispo le enviase a ampliar estudios de Derecho Canónico a la Ciudad Eterna. Durante tres años se formó en la Universidad Lateranense y en otros centros

romanos. Licenciado, *summa cum laude*, en Derecho Canónico y en Derecho Civil, Curso de Paleografía, Archivística y Biblioteconomía, Curso de praxis canónica en la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos. En el año 2002 se reincorporaba a la diócesis y era inmediatamente nombrado juez diocesano (31 de julio de 2002). El 3 de septiembre de 2003 fue nombrado Vicario Judicial, cargo que desempeñaría durante quince años, y en el que le tocarían tareas no siempre gratas y algunas que ciertamente le causaron gran dolor. Profesor del Seminario Mayor (01/09/2002), Bibliotecario del Centro de Estudios Eclesiásticos (09/09/2002), miembro del Consejo Presbiteral de la Diócesis (18/05/2016).

Pero, aún dedicado a tareas propias de su buena formación, D. Julio nunca abandonó la pastoral directa con los fieles. El 1 de septiembre de 2002 fue nombrado párroco de San Justo de la Vega, posteriormente fue añadiendo las parroquias de Nistal de la Vega (01/01/2007), Barrientos, Carral y Castrillo de las Piedras (01/11/2011), Villarnera de la Vega (08/01/2014) y Bustos, Celada, Cuevas, Matanza, Riego de la Vega, Tejados y Valderrey (03/05/2018). Era feliz en las labores pastorales entre sus feligreses y a ellas entregaba toda su energía y su buen hacer, siendo profundamente querido en cada una de las parroquias que atendió.

El día 5 de marzo de 2021, cuando tan sólo contaba con 53 años, recibíamos, como un mazazo, la noticia más inesperada, D. Julio había fallecido repentinamente de un infarto fulminante. Bien sabemos que nuestra vida siempre está en las manos de Dios, pero su fallecimiento impactó muy fuertemente en todo el clero diocesano y en todos los fieles de sus parroquias, dejando una gran sensación de vacío. Parecía imposible que aquel que el día anterior celebró la eucaristía y todas sus labores apostólicas con toda normalidad no estuviese ya entre nosotros. Los misteriosos caminos de Dios le habían conducido ya junto al buen Padre. La situación de pandemia limitó visitas al tanatorio y presencia en el funeral que fueron sustituidos por innumerables oraciones desde los hogares y los corazones. Con todo, y pese a las limitaciones mencionadas, un gran número de sacerdotes diocesanos y de fuera de la diócesis acudió al funeral y posterior entierro que, presidido por el Sr. Obispo, fue celebrado en su parroquia natal de Sopeña, el día 6 de marzo. Descanse en paz. (F. J. G. A.) Pertenece a la Asociación de Sufragios nº 1.463



## D. HELIODORO GRANJA GONZÁLEZ

Nació en Cabeza de Campo el 19 de octubre de 1922. Al pie de la Peña del Seo, a la vera del río Selmo, río truchero por excelencia, en la montaña berciana que linda con la gallega Serra do Courel. Se habituó, pues, desde niño a la vida esforzada y trabajosa que aquellos lugares y situaciones imponían. Muy niño, en 1935, comenzó sus estudios en el Seminario de Astorga, en el que pasó los tiempos de la Guerra Civil y los siguientes años del hambre. Todo lo fue superando, y el 22 de junio de 1947 fue ordenado sacerdote.

Su primer destino, en el mismo año 1947, fue capellán y profesor del Santuario y Seminario de Las Ermitas, entonces repleto de muchachos y de actividad espiritual y educativa. Durante seis años colaboró con entusiasmo en la labor encomendada. En 1953 dejó su labor en el reconocido Seminario Menor y recibió su segundo destino, apenas a unos pocos kilómetros del Seminario de Las Ermitas. El 2 de octubre de este año de 1953 fue nombrado ecónomo de Alberguería y encargado de Prada y Riomaio, parroquias a las que se unieron, el 12 de febrero de 1955, las de Corexido y Vilaboa. Ciertamente no hubiese podido permanecer mucho en esta hermosa y querida parroquia de Alberguería, pues la construcción del Encoro de Prada estaba cercana y en 1958 sería anegado por sus aguas. Pero la estancia de D. Heliodoro entre ellos fue todavía más breve, pues el año 1955 decidió dirigir sus pasos a donde consideraba que era todavía más necesario.

Es en 1955 cuando comienza su labor misionera en Costa Rica, en la arquidiócesis de San José, bajo el auspicio de la OCSHA. Sus primeras labores en estas tierras se desarrollaron especialmente en Curridabat y en el Sanatorio Nacional de las Mercedes inaugurado en 1909, en el que se atendía a aquellos que padecían la enfermedad de Hansen, la lepra. Por ellos y por la mejora de sus condiciones de vida se desvivió D. Heliodoro, al tiempo que trabajó como profesor del Seminario de

la Arquidiócesis y en otras labores pastorales y apostólicas, trabajando activamente en el campo de los medios de comunicación.

En 1971 algunos males de salud le obligaron a volver a España. Operado en León de la enfermedad que le aquejaba, decidió reincorporarse a la diócesis y aceptó el nombramiento de Vicario Parroquial de San Ignacio y de Profesor de Religión, realizado el 20 de septiembre de este año 1971. Pero si su cuerpo estaba en España, su corazón seguía en Costa Rica, donde además consideraba que era mucho más necesario. Y el mismo año 1971 pide y obtiene el permiso para retornar entre sus gentes. En esta segunda etapa su labor se centrará en la Parroquia Virgen del Pilar de la población de Tres Ríos en la misma arquidiócesis de San José. Una parroquia populosa, más de 60.000 habitantes, en la que si había suerte le ayudaba un vicario parroquial. Y una parroquia en la que se esmeró en potenciar y animar la implicación de los laicos: cantores, monitores, lectores, acólitos, ministros de la Comunión, Cáritas, Cursillos de Cristianidad, Renovación Carismática, Comunidades Neocatecumenales, Legión de María, Movimiento Familiar Cristiano, ... son algunas de las realidades laicales a las que hace referencia en las cartas que envía al obispo de Astorga haciéndole partícipe de su misión. Los fieles de su parroquia seguían queriéndolo profundamente aún después de su vuelta a España, y en el Facebook parroquial aparecían felicitaciones con ocasión de diversas fiestas de D. Heliodoro y múltiples mensajes de condolencia en cuanto supieron de su fallecimiento. Allí celebraron un novenario para encomendar su alma en los días siguientes a su partida al Padre.

Los muchos años y los muchos trabajos le obligaron a volver a España para cuidarse y dejarse cuidar, decidiendo residir en la Casa Sacerdotal de la diócesis hermana de León. Fue llamado por el Señor el día 18 de marzo de 2021. Y el día 19 de marzo, solemnidad de San José, en el año de San José, se celebró el funeral por su eterno descanso, presidido por el Sr. Obispo, en su pueblo natal de Cabeza de Campo. Descanse en paz. (F. J. G. A.) Pertenece a la Asociación de Sufragios nº 1.464



## **D. ELADIO ÁLVAREZ ÁLVAREZ**

Nació en Portomourisco, muy cercano al Santuario de Las Ermitas, en la zona ourensana de la diócesis, el 17 de septiembre de 1942. Con doce años comienza sus estudios en el cercano Seminario Menor de Las Ermitas en 1954, en 1958 pasa al Seminario de Astorga donde termina los estudios y es ordenado sacerdote el 26 de junio de 1966, en la última ordenación de D. Marcelo, recién nombrado Arzobispo Coadjutor de Barcelona y Administrador Apostólico de Astorga en aquellas fechas.

El primer destino le devolvió a su tierra gallega. El 1 de octubre de 1966 es nombrado ecónomo de Alixo y encargado de Millarouso, Raxoá, Santurxo, Candeda de Domiz, Domiz, Vilariño de Valdeorras y Castro de Valdeorras, en las cercanías de O Barco. El joven sacerdote dedicó casi trece años a la atención espiritual de los feligreses encomendados. Pero, dotado de buenas cualidades para el estudio, decidió continuar su formación, y desde el inicio de la década del 70, compatibilizó la atención a sus parroquias con estudios civiles en la Universidad de Santiago de Compostela, en la que coincidiría con otro joven sacerdote que estudiaba Ciencias Químicas y que, andando el tiempo sería su obispo en Astorga, D. Camilo. Finalmente, el 6 de noviembre de 1976, culmina sus estudios y obtiene la licenciatura en Lengua y Literatura, mientras continúa realizando su labor pastoral en las parroquias antes mencionadas.

El 25 de julio de 1979, su preparación hace que el Sr. Obispo piense en él para una nueva labor, esta vez en tierras sanabresas, en la zona zamorana de la diócesis. Le encarga las parroquias de Ungilde, Robledo de Sanabria, San Miguel de Lomba, Riego de Lomba, Barrio de Lomba y Castro de Sanabria. Y el 1 de septiembre del mismo año 1979, con el inicio del curso académico, le nombra profesor y Director Técnico del Colegio Diocesano “Juan XXIII” de Puebla de Sanabria. Con el discurrir de los años y la progresiva disminución de los sacerdotes en la diócesis, será encargado de las parroquias de Puente de Sanabria (02/05/1989), Valdespino de Sanabria y Rozas (01/06/1993) y de Sotillo, Quintana de Sanabria y Limianos (27/10/1995). Entre las labores académicas y las labores pastorales pasará

más de quince años enseñando literatura y animando a vivir la fe a las sencillas gentes de la tierra de Sanabria.

Al poco tiempo de la llegada a la diócesis de su nuevo obispo y antiguo compañero de estudios, D. Camilo Lorenzo, el 30 de agosto de 1996, D. Eladio es nombrado párroco de Villamartín de Valdeorras y San Miguel de Outeiro y capellán de la Residencia de ancianos de Valdegodos. Posteriormente asumiría las parroquias de Correxais (01/12/1999), San Vicente de Leira (30/11/2003), Córghomo (06/07/2005) y Cernego y Valencia do Sil (04/09/2018). Durante casi veinticinco años servirá en ellas con fidelidad, anunciando el Evangelio y administrando los sacramentos. Volvía así a su tierra gallega, muy cerca de su Portomourisco natal, entre sus paisanos y en los bien conocidos parajes de su infancia.

En los últimos años la enfermedad llamó a su puerta y minó poco a poco sus fuerzas. Ello le obligó a solicitar su jubilación el 1 de julio de 2019. Y tras una larga convalecencia fue acogido en la Casa Sacerdotal de Astorga en enero de 2021. Cuando apenas llevaba tres meses en la Casa, y encontrándose muy a gusto en ella según su propio testimonio, un empeoramiento repentino de su enfermedad terminaba con la llamada del Señor hasta su seno, el día 19 de abril de 2021. Su funeral y entierro se celebró el día 20 de abril, presidido por el Vicario General por ausencia del Obispo, que asistía a la Asamblea Plenaria de la CEE, y con asistencia de tan sólo cinco compañeros sacerdotes, dado el limitadísimo aforo de la capilla de Portomourisco. Al día siguiente se celebró otra Eucaristía por su eterno descanso en la Parroquia de Villamartín de Valdeorras que tantos años atendió. Descanse en paz. (F. J. G. A.) Pertenece a la Asociación de Sufragios nº 1.465

## RELIGIOSOS Y CONSAGRADOS

Recogeremos con gusto la noticia de las defunciones desde el comienzo de este año 2021 de los religiosos y consagrados nacidos en la diócesis o que han estado entre nosotros o fallecido en las casas abiertas en la diócesis. Es una manera de agradecer la generosidad de sus vidas y encomendares con afecto. Agradecemos a quienes nos comuniquen estas noticias de familia y de conveniente memoria de nuestra iglesia.

## **RUFINA FERNÁNDEZ FLÓREZ.** Hija de la Caridad

El 3 de enero de 2021 falleció en la Residencia astorgana de las Hijas de la Caridad la Hermana Rufina Fernández Florez, nacida el 3 de diciembre de 1930 en Cangas de Narcea.

## **MIGUEL COMBARROS MIGUÉLEZ.** Redentorista.

El 28 de enero de 2021 muere en Astorga el P. Miguel Combarros Miguélez a la edad de 91 años, de ellos 72 de profesión religiosa y 67 de sacerdocio. Fue profesor y socio en los Seminarios de Santa Fe y Astorga; Prefecto de teólogos en el de Valladolid y posteriormente, también superior de la misma comunidad. En 1969 fue enviado, como uno de sus fundadores, a la Misión de Nkolo (Zaire-Congo) de la que fue superior en varios períodos. Allí trabajó como misionero durante más de veinte años. De regreso a España en 1991 fue superior y párroco en Mérida y posteriormente nombrado superior de la casa de Mayores de Astorga. Su última etapa pastoral la vivió en Zaragoza a donde fue destinado en 2007 como vicario parroquial. En enero de 2017, con la salud ya muy quebrantada, se retiró a Astorga donde siguió ejercitando su gran afición a la escritura. Buen escritor y gran poeta. Sus versos le granjearon importantes premios.

## **ANTONIO CABELLO MARTÍNEZ.** Salesiano.

En la madrugada del 31 de enero de 2021 fallecía en la enfermería de la casa de Martí-Codolar, el sacerdote don Antonio Cabello Martínez. Tenía 97 años de edad y había cumplido los 77 de salesiano y los 67 de sacerdote. Licenciado en Filosofía. Nació en Estébanez de la Calzada (León), el 13 de marzo de 1923. Hizo el noviciado en Sant Vicenç dels Horts, donde profesó el 16 de agosto de 1943. Los estudios de filosofía los cursó en Girona (1943-45). El tirocinio lo realizó en Valencia-San Antonio Abad (1945-49). Estudió la teología en Martí-Codolar (1949-53) y fue ordenado sacerdote en Barcelona, el 9 de agosto de 1953 por el obispo Fray Matías Solà. Desarrolló su actividad apostólica en Cataluña y Sudamérica.

## **ISABEL GÓMEZ ALONSO DEL NIÑO JESÚS.** Escolapia

Religiosa escolapia Nacida en Villarrín de Campos, siendo de la Diócesis de Astorga el 12 de octubre de 1935. Profesó solemnemente el 12 de septiembre de 1958. Gran parte de su vida la pasó como misionera en Argentina. Falleció el 20 de febrero DE 2021 en la comunidad de Nuestra Señora de Itatí a los 85 años de edad y 65 de profesión religiosa.

## **RICARDO APARICIO.** Claretiano

Claretiano misionero en el altiplano argentino. Nacido en Posada y Torre de la Valduerna el 29 de julio de 1936. Falleció en León el 28 de febrero de 2021

## **ROBERTO BELARMINO DE JUAN FRANCO.** Salesiano

Roberto Belarmino había nacido el 10 de marzo de 1934, en Bustillo del Páramo (León). Profesó como salesiano el 20 de septiembre de 1953 y fue ordenado sacerdote en Salamanca el 18 de marzo de 1962. Licenciado en Filología Románica ha sido docente y vivido el carisma de Don Bosco en muchas casas salesianas, de modo más continuo en el Colegio María Auxiliadora de Vigo. En la casa de salud de Santiago el Mayor de León falleció el 17 de marzo de 2021.

## **OTROS DIFUNTOS**

### **JUAN MENENDEZ ALVAREZ. Padre del Obispo Don Juan Antonio**

El 26 de febrero de 2021 falleció en Gijón el Padre del llorado Obispo Don Juan Antonio Menéndez, a os 94 años, viuda de Doña Josefa Fernández Álvarez. Su presencia en Astorga se hizo familiar llevado en la silla de ruedas por su propio hijo el Obispo dando así una imagen entrañable de afecto y de amor filial.

El funeral tuvo lugar en la parroquia de Santa Marina de Villamarín de Salcedo, Grado el sábado 27 en cuyo cementerio recibió sepultura. El Señor Vicario General de Astorga asistió representando a la diócesis.

## **2.3 DELEGACIONES Y OTRAS INSTANCIAS DE LA CURIA DIOCESANA**

### **PATRIMONIO**

En el pasado año 2020 se han restaurado, o culminado la restauración de los siguientes bienes

### **INMUEBLES**

**Se indica la parroquia, la obra, el presupuesto y su procedencia, la empresa que hizo la obra y el director de la obra,**

#### **ABEJERA DE TÁBARA**

Cubierta de la Iglesia. Inversión total 60.000 € (Obispado 30.000 €, Diputación 30.000 €). CONSTRUCCIONES PEÑA CB. Arquitecto Javier Ferrero Sánchez

Solado de la Iglesia. Inversión total 8.335 € (Parroquia). Constructor Eloy Viñas Rodríguez.

#### **ASTORGA. CATEDRAL**

Torre Sur. Presupuesto 62.317,84 € (Convenio Catedrales ILC. Empresa Magallanes. Arquitecto. Enrique Pérez Fernández.

#### **ASTORGA. PALACIO DE GAUDÍ.**

Cubiertas. Inversión 222.969 € (Aportados por el propio museo). Empresa. ROFERLO. S. L. Arquitecto: Virginia González Rebollo.

#### **ASTORGA. SEMINARIO.**

Aula Magna. Inversión: 137.999.81. Enrique Morán y otros.

#### **CARUCEDO.**

Iglesia. Coro. Inversión 5.753 € (Parroquia). José Alfredo Pérez Carbajal.

#### **CASTROPODAME**

Iglesia. Cubierta capilla y sacristía. Presupuesto 26.136. € (Obispado 7500. Parroquia 11.136. Diputación 7500) Pizarras San Clemente de Ponferrada. Arquitecto Miguel Ángel Ramón Álvarez.

## **CELAVENTE**

Iglesia. Interior. Presupuesto 19360 € (Obispado 11.300 y Junta Vecinal) Exteriores 9750 € (Xunta de Galicia) Construcciones Guerra. Arquitecto Emilio Antonio Bussieres Valcarce.



## **COMPOSTILLA. PONFERRADA.**

Iglesia. Pintura interior. 7502 €.

## **CUBILLOS DEL SIL.**

Iglesia. 84.942 € (Venta). ALPO. S.L. Arquitecto Tulio García Fernández.

## **FORCADAS.**

Iglesia. Solado y revocos de interiores. 15.000 €. José Luis Álvarez Fernández. Arquitecto Luis Álvarez González.

## **GRIJALBA**

Iglesia. Artesonados. 239.641 + 11.495 (Consejería de Cultura y Turismo, Obispado y Parroquia) REARASA. Arquitecto Maco Antonio Martín Bailón.



**JUNQUERA DE TERA.**

Iglesia. Espadaña. 12.140 (Obispado, parroquia y Diputación Provincial.) CONCASA. Arquitecto Javier Ferrero Sánchez.

**LARDEIRA.**

Iglesia. 67973 € (Consellería de Medio Rural de la Xunta de Galicia. VALDECONSA. S.L. Arquitectos José María Sorribes Escrivá y Alberto López Rodríguez)

**MOMBUEY.**

Iglesia Torre. 43.530 € (Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León). REARASA. Arquitecto. Pedro Iglesias Picazo.

**MONTES DE VALDUEZA.**

Monasterio. Arquería del Claustro. 26.941 € (Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León). Arquitecto. José Carlos Álvarez Moratíel.

**MORERUELA DE TABARA.**

Iglesia. Porche. 2.662 € (Parroquia). Arquitecto. Pedro Barrio Losada.

**OTERO DE PONFERRADA.**

Iglesia. Entorno. 122.906 € (Consellería de Cultura de la Junta de Castilla y León) SEVEMUL. S.L Arquitecto Jesús Castillo Oli.

**PONFERRADA**

Colegio de San Ignacio. Salón de Actos y comedor. 1.111.422 € (Obispado). CASTRO PARGA REHABILITACION. Arquitecto. Felipe Picos Brage

**POZOS DE CABRERA.**

Iglesia. Cubierta. 15.000 € (Diputación). ANTONIO LEMA VILLAR. Arquitecto Javier López Sastre.

**PRADOLONGO.**

Iglesia. Cubierta. 36.602 (Obispado. Parroquia) CUBIERTAS BELCAN S.C. Arquitecto Jorge Blanco Rodríguez

## **PUMARES.**

Iglesia. Espadaña. 94780 € (Consellería de Medio Rural Xunta de Galicia) VALDECONSA. S.L. Arquitecto Manuel Sánchez Lagarejo y Alberto López Rodríguez

## **QUINTANILLA DE URZ**

Iglesia. Cubierta. 30.000 € (Obispado y Diputación) CONSTRUZAYLEM. Arquitecto Noelia Pérez Rodríguez.

## **RABANAL DEL CAMINO**

Iglesia Parroquial. Cubierta. 48.062 € (Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León). VIGNAU. Arquitecto. Virginia González Rebollo.



## **REQUEJO DE SANABRIA**

Ermita. Cubierta de la sacristía. 5.553 € (Parroquia) Granitos. Turismo y Piedra S.L.

## **SALAS DE LA RIBERA**

Iglesia. Nuevo retablo y acondicionamiento interior. 22.375€ (Parroquia)

## **SAN ADRIAN DEL VALLE.**

Iglesia y revestimiento fachada. 48.209 € (Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León) SEVEMUL. Arquitecto Beatriz Rodríguez Hernández.

## **SAN MATRÍN DE CASTAÑEDA**

Iglesia. Cubiertas nave. 369.349 € (Junta de Castilla y León). STOA S.L. Arquitecto: Juan Carlos Prieto Vielba y Jesús Castillo Oli.

## **SAN PEDRO DE CEQUE**

Ermita, mantenimiento. 2,783 € (Parroquia)

## **SAN ROMAN EL ANTIGUO**

Iglesia, espadaña. 18,387 (Obispado y Diputación). Arquitecto Hermínio Dios Abajo.

## **SANTA MARIA DE LA VEGA.**

Iglesia quitar un nido de cigüeñas. 786.50 € (Obispado)

## **SOTO DE LA VEGA.**

Iglesia. Cubierta y otras obras. 100.000 € (Obispado, Diputación provincial, Junta vecinal y otros) JESUS FERNÁNDEZ BOTAS. Arquitecto: María José González Lobato.



## **UCEDO.**

Iglesia. Espadaña y ventanas. 10.000 € (Obispado, Diputación) Arquitecto Enrique Pérez Fernández.

## **VALES**

Iglesia. Demolición ruina. 3512 € (Obispado). ELOSOMATE S.L.

## **VALLE, EI**

Ermita. Interior. 16.008 € (Obispado, Diputación). GOBI58.S.L.  
Arquitecto Manuel García Saco.



## **VEGUELLINA DE ORBIGO**

Iglesia de San Juan. Cubierta de la nava. 54.408 (Venta de solar)  
DECORACIONES ORBIGO. Arquitecto Beatriz Rodríguez  
Hernández.

## **VILLALIBRE DE LA JURISDICCION**

Iglesia. Pintura interior y exterior. 8.228 € (Parroquia).  
FRANCISCO JAVIER GARCIA REGUERAS

## **VILLADECIERVOS DE CARBALLEDA**

Patio. 3000 € (Parroquia)

## **BIENES MUEBLES**

### **ASTORGA**

Santuario de Fátima. Imagen de San José. (Donativo). Casanova

### **CUBO DE BENAVENTE**

Iglesia. Imagen de San Bernardo. 4547 € (Junta de Castilla y León)

## ILANES

Iglesia. Imagen de Cristo. 720 € (Parroquia) Restaur.Art.

## SAN MIGUEL DE LOMBA

Ermita. Retablo Mayor. 18755 € (Diputación provincial) Restaur.Art.

## PALAZUELO

Iglesia del Salvador. Crucificado, Cristo flagelado, San Miguel.  
3944,60 € (Donativo) Casanova

## TABARA Y ESCOBER

Iglesias. Imágenes del Niño Jesús, 266,20 € (Parroquia). Juan Carlos  
Álvarez

Xares

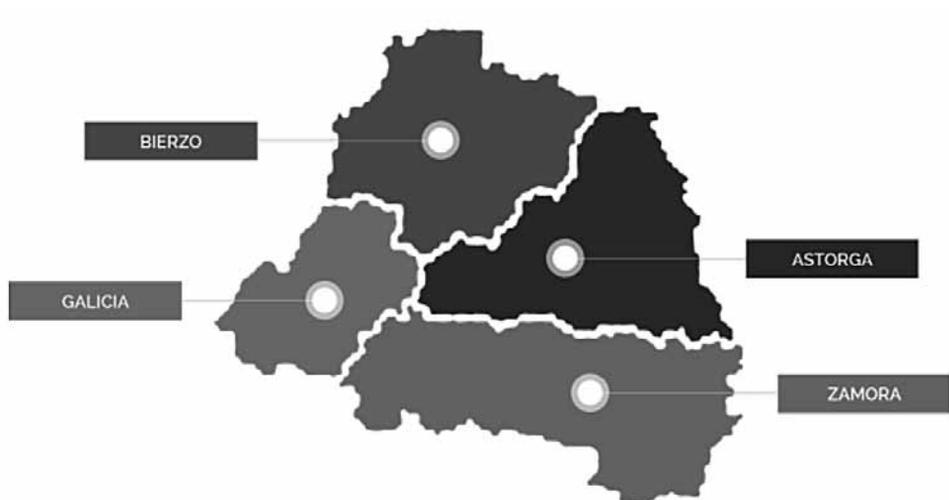


La Baña, Ermita



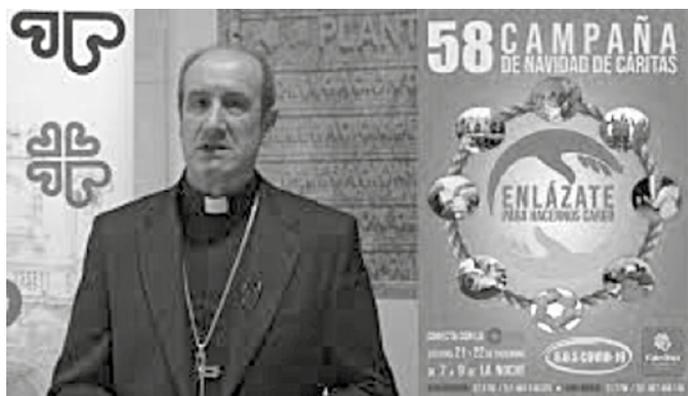
# 3

## VIDA DIOCESANA



## NOTICIAS, MEMORIA Y GRATITUD.

Ha sido una sección de muchas etapas del Boletín Eclesiástico la que recoge los hechos y vivencias que se consideran de interés, y que cuando pasa el tiempo, son una feliz memoria de la vida diocesana y de las que hacen del Boletín una publicación valorada. Tendremos esta voluntad contando con la colaboración de parroquias, instituciones y particulares que nos ayuden a conocer lo que acaece con cierta trascendencia en todo el territorio diocesano. Las ordenaremos por orden alfabético de lugares y fechas.



### ASTORGA. Obispado. CAMPAÑA DE CARITAS

Desde el pontificado del Obispo Don Marcelo González las campañas radiofónicas de Navidad han sido un referente de preocupación y de eficacia en la solución de muchas necesidades. Este año la 58 Campaña con el lema “Enlázate para hacerte cargo” ha recaudado en la etapa radiofónica la cantidad de 22.627 euros. El Señor Obispo se hizo presente el 2º día de la campaña con una intervención en la que afirmó: “no podemos ser indiferentes a las necesidades de tanta gente”. Debiendo mirar al Niño que “nos enseña que hasta el más sencillo gesto de ternura es necesario”. Ofreció en nombre de la diócesis 5000 euros.

## ASTORGA SEMANA SANTA

La ciudad episcopal ha vivido acomodándose a las restricciones, no siempre muy razonables de la pandemia, la Semana, con presencia del Señor Obispo en las Celebraciones catedralicias y en otros momentos de particular devoción.

El sábado 20 de marzo tuvo lugar en la S.A.I. Catedral, el pregón de la Semana Santa pronunciado por el escritor y catedrático D. Andrés Martínez Oria, hermosa reflexión poético religiosa. Acabó con una intervención musical a cargo de la Coral “Ciudad Astorga Excel-sior”. Contó con la presencia del Señor Obispo.



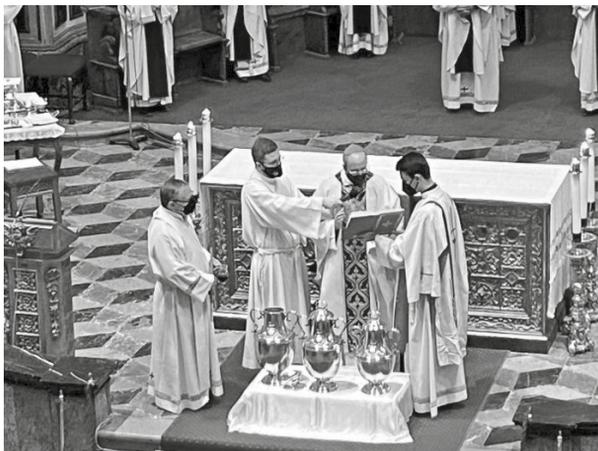
El sábado 27 de marzo 18:00h. Conferencia a cargo del subdirector del Museo Nacional de Escultura, D. Manuel Arias Martínez. “La Virgen de la Soledad y Gaspar Becerra: la construcción de una historia y su forma”. Tuvo lugar en la Iglesia de Rectivía.

**Domingo de Ramos.** El Sr. Obispo bendijo Solemnemente las Palmas y Ramos acompañado de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, en la Iglesia de San Pedro de Rectivía, y a las 12 presidió la solemne celebración de la Misa de la Pasión en la Catedral, pronunciando la homilía que publicamos.

**Martes Santo.** A las 8 se tuvo el Ejercicio del VÍA CRUCIS DE COFRADÍAS, organizado por la Junta Pro-fomento de la Semana Santa de Astorga, en la Catedral. Presidido por el Señor Obispo fue dirigido por el Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Gay Alcain, Deán de la Catedral.

## MISA CRISMAL.

De especial importancia para la Iglesia Diocesana fue la celebración de la Misa Crismal en la S.A.I. Catedral el miércoles santo, a las 11 horas en la S.A.I. Catedral de Astorga a pesar de la situación de pandemia un buen grupo de sacerdotes, religiosas/os y laicos participaban el Miércoles Santo en la Misa Crismal. Don Jesús por primera vez como obispo consagró el Santo Crisma y bendijo los óleos de los catecúmenos y de los enfermos. El prelado asturicense en su importante homilía que también recoge el Boletín abordó los especiales problemas que en este momento nos toca vivir. Emotivo fue el recuerdo a los 37 sacerdotes fallecidos en los dos últimos años, cuyos nombres se leyeron con agradecido respeto.



## TRIDUO SACRO.

Las solemnes celebraciones de estos días las presidió Monseñor Fernández en su Catedral, acompañado del Excmo Cabildo. Las homilías leídas por el Prelado quedan también recogidas en estas páginas y fueron transmitidas en directo por la pagina web de la diócesis. Se colocó en el trascoro de la Catedral el elegante monumento y ante él el M.I.Sr Don Ricardo Fuertes a las 8, 30 dirigió una hora Santa Eucarística.

## DOMINGO DE PASCUA

A las 12 tuvo lugar en la Catedral la Solemne misa Estacional de Pascua que presidió nuestro Señor Obispo impartiendo en ella por primera vez también la Bendición Papal. La parte musical corrió a cargo de la Coral Excelsior,

Al final en la nave delante del coro se tuvo el emotivo encuentro de las imágenes de la Virgen del Amor Hermoso que lucía el manto regalo de la reina Isabel II y el Resucitado obra del escultor Gregorio Español. Escenificación sacra acompañada de los sones de la dulzaina tradicional y con la presencia de los cofrades con sus trajes. Se repartió también el Aleluya tradicional este año con una representación de la Esperanza tomada de un grabado del siglo XVII que evoca la Resurrección.

Todos los días de la Semana Santa Las Cofradía Penitenciales de Astorga se esmeraron con mucho acierto en multiplicar los actos devocionales que sustitúan a las procesiones que este año tampoco pudieron hacer sus recorridos por las calles.



## ASTORGA. MUSEO DE LOS CAMINOS. PIEZA SANTIAGUISTA DEL MES

Teniendo en cuenta que Santiago y la peregrinación están en el proyecto inicial del Museo Diocesano de los Caminos instalado en el Museo de Gaudí, en estos años jubilares compostelanos presenta cada 25 de mes una obra del Catálogo santiaguista del museo, con una explicación artística e

iconográfica. Se distribuye a los medios de comunicación y se recoge en la página web del obispado.

En los tres primeros meses de este año están han sido las piezas destacadas Enero. Talla de madera policromada de Santiago sedente de fines el siglo XVI, atribuible al escultor Gregorio Español, de la parroquia de Lebaniego. Febrero. Tabla con los apóstoles Felipe y Santiago el Mayor, del siglo XVI. Anónima procede del retablo de la iglesia del despoblado de San Román de Bécares.

Marzo. Copia del Santiago románico de la Iglesia de Santa Marta de Tera, la más antigua representación del apóstol como peregrino. Copia realizada por Nazario Ballesteros Miguélez que se incorporó a la colección del museo en 1998.

## **ASTORGA Obispado. CONSTITUÍDO EL VI CONSEJO PASTORAL DIOCESANO**

El sábado 6 de febrero tenía lugar la reunión constituyente del VI Consejo Pastoral Diocesano, en esta ocasión, de manera virtual, debido a la situación de pandemia que estamos viviendo. 32 participantes online compartieron con el Sr. Obispo, los vicarios General, de Evangelización y de Pastoral Social y el Secretario General, que actuó como moderador, un fructífero encuentro que daba comienzo con una oración inicial. En la primera parte de la sesión, todos los miembros realizaron la Profesión de Fe y el Juramento de Fidelidad y, seguidamente, cada integrante se presentó al resto de sus compañeros de Consejo, que es, sin duda, el más numeroso de los últimos años. Seguidamente, el Secretario General, D. F. Javier Gay, realizaba una breve presentación de la naturaleza y misión del Consejo Pastoral. De forma provisional, ya que los miembros no pudieron votar de forma secreta telemáticamente, se eligió a D. Luis Alberto García como secretario del Consejo. Tras una breve pausa, el Vicario General, D. José Luis Castro, y el Sr. Obispo, D. Jesús Fernández, presentaban el proyecto diocesano de las Unidades Pastorales. La UPA es una comunidad de fieles configurada como una agrupación de parroquias limítrofes, las cuales, con-

servando su identidad, sus derechos y deberes, forman una comunidad cristiana viva y orgánica, que se guía por criterios pastorales comunes en clave misionera, y es confiada a un párroco o un grupo sacerdotal con la participación activa de los seglares y consagrados. (esta información se ampliará en otros números posteriores) Una vez finalizadas sus intervenciones, se abrió un interesante diálogo a través del chat de la aplicación. El Sr. Obispo recalco en varias ocasiones respecto a esta cuestión que “hay que tener una visión de diócesis”, además de invitar a la oración para que este proyecto de frutos. La reunión concluía con las palabras del prelado asturicense que comunicaba a los miembros varias informaciones diocesanas relativas a la próxima beatificación de las Mártires Laicas de Astorga, del proyecto *Vivir Astorga* y de la próxima celebración de la Semana Santa en la diócesis sobre la que recordó que se está elaborando un Decreto que se enviará a las cofradías sobre esta cuestión e incidió en que, aunque se suspendan las procesiones, no se suprimirán las celebraciones litúrgicas. Animo también a realizar actos de piedad popular en el interior de los templos y recalco que esos días serán “una oportunidad de ir a lo esencial, a lo fundamental de la Semana Santa, un tiempo también para tener gestos de caridad”.

## **ASTORGA. Obispado. COMIENZA EL CURSO PROPEDÉUTICO DEL DIACONADO PERMANENTE EN LA DIÓCESIS**



El sábado 27 de febrero de 2021 tuvo lugar en el Obispado la primera sesión de formación conjunta dentro del Curso Propedéutico del Diaconado Permanente que se inició en la diócesis de Astorga

a comienzos del presente año 2021. En el mes de enero se reunieron por primera vez en Astorga los cinco solicitantes de nuestra diócesis, quienes fueron presentados al Obispo y a la Comisión Diocesana para el Diaconado

nado Permanente por sus respectivos párrocos. Tres de ellos son casados y dos solteros, y proceden de distintas parroquias de Ponferrada, de la zona de Zamora y de La Bañeza. Este primer año del Diaconado Permanente es un período preparatorio y de conocimiento donde no se cursa todavía una formación académica teológica, sino que los aspirantes tienen encuentros mensuales de formación, oración y convivencia, donde hay programadas conferencias, momentos de reflexión y jornadas de retiro espiritual, cuyo objetivo es favorecer el acompañamiento y el discernimiento vocacional a este ministerio ordenado de la Iglesia. En esta primera charla formativa del curso, tras un momento prolongado de oración al comienzo de la reunión, se abordaba un tema fundamental en estos momentos del camino inicial hacia el Diaconado como es precisamente el de la vocación. La presentación de las líneas principales del tema con el título “LA VOCACIÓN CRISTIANA - LA RESPUESTA A LA LLAMADA DE DIOS” corría a cargo de D. Adolfo Rodríguez Iglesias, sacerdote diocesano y profesor de Teología. El Directorio diocesano para la formación, ministerio y vida de los diáconos permanentes, recientemente aprobado y en vigor en nuestra diócesis, recuerda que “el Diaconado, como ministerio ordenado, pertenece al Orden sagrado en el grado inferior de la jerarquía. Aquí radica su originalidad respecto a los ministerios laicales. En virtud de su consagración los diáconos están al lado de su Obispo y de su presbiterio, y su misión es servir, juntamente con ellos, al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad”. Comisión Diocesana para el Diaconado Permanente

## ASTORGA. OBISPADO. XII CONSEJO PRESBITERAL

El miércoles 10 de marzo se constituía el **XII Consejo Presbiteral** en una reunión presidida por el Sr. Obispo, Mons. Jesús Fernández, en el Obispado de Astorga.

Un encuentro que daba comienzo con una oración y la **profesión de fe** de de sus miembros. Seguidamente se explicaba brevemente la naturaleza y la misión de dicho Consejo y se procedía a la **elección de cargos**. La función de secretario recaía en el sacerdote, D.F. Javier Gay ; la Comisión Permanente está compuesta por los sacerdotes D. Blas Miguélez, P.



Juan José Ferrero, D. Carlos Fernández y el Vicario General en razón de su cargo. Por último, la Comisión de seguimiento para el Fondo de Sustentación del Clero la integran: D. Juan José Prieto, D. Enrique Martínez y D. Santiago Fernández.

Otro de los aspectos abordados era el proyecto de las **Unidades Pastorales**, esbozado por el prelado asturicense. Seguidamente el vicario General, D. José Luis Castro, hablaba de la **influencia de la pandemia en la vida y ministerio de los sacerdotes**.

El encuentro concluía con una serie de informaciones ofrecidas por D. Jesús entre las que se destaca los pasos que se están dando en realización a la Beatificación de las Mártires Laicas de Astorga, prevista para el 29 de mayo.

## **ASTORGA OBISPADO. PANDEMIA**

La diócesis ofrece lugares para la vacunación contra la Pandemia: del Seminario de Astorga, los locales de la Basílica de la Encina y el albergue de peregrinos dependiente de ésta. Disponiendo de otros espacios, no se llegaron a utilizar

## **ASTORGA CATEDRAL.**

### **INSCRIPCIÓN EN EL SEPULCRO DEL OBISPO CAMILO LORENZO.**

En el mes de marzo de cantero Iñaki Cordero grabó en rojo sobre la piedra que cubre el sepulcro del Obispo Don Camilo Lorenzo Iglesias el escudo episcopal y la inscripción decidida por el Señor Obispo y el Cabildo que dice:



**EXCMO. y RVDMO.**

**D CAMILO LORENZO IGLESIAS**

**OBISPO DE ASTORGA**

**1995-2015**

**PASTOR PIADOSO Y SENCILLO**

**PROMOVIO LA RENOVACIÓN DE LA DIOCESIS**

**EN FIDELIDAD AL CONCILIO VATICANO II**

**FALLECIÓ EN CAMPO-PONFERRADA**

**SIENDO OBISPO EMÉRITO DE ASTORGA**

**EL DÍA 13 DE JULIO DE 2020**

**DESCANSE EN PAZ**

## **ASTORGA. ARCHIVO DIOCESANO**

Desde enero el Archivo publica una hoja informativa mensual, que se puede consultar en la página web del Obispado con información de sus actividades y datos y curiosidades de su historia

## **ASTORGA. SEMINARIO MAYOR DIOCESANO**

Con motivo del día del Seminario en el año de San José nuestro Seminario diocesano organizó 12 horas de oración por las vocaciones en la parroquia de San Ignacio de Ponferrada que culminaron con la celebración Eucarística presidida por el Señor Obispo. También en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima de Astorga se unió a la iniciativa con la adoración ante el Santísimo por las vocaciones.

El semanario diocesano DIA 7 publicó como es habitual un número extraordinario con colaboraciones del Señor Obispo y los seminaristas

## **BEMBIBRE DEL BIERZO. Publicación parroquial**



Desde el año 2020 en que apareció el nº 1 se viene publicando trimestralmente una publicación de atractiva presentación e interesante contenido con noticias de la parroquia y de otras inmediatas, informaciones de cultura y reflexiones y comentarios inteligentes y oportunos. Merece felicitación la iniciativa que permite conocer mejor a la parroquia y sintonizar eclesialmente con ella. Tiene como cabecera COMUNIDAD PARRPQUIAL DE SAN PEDRO APOSTOL. BEMBIBRE DELBIERZO.

## **BOEZA, Arciprestazgo. Caritas**

Nuevo Equipo desde el mes de marzo de la Caritas Arciprestal del Boeza. Presidente Isaac Niñez, directora Carmen Hevia Busto, secretaria Maria Amor Suárez Iglesias, Administrador Castor López Fernández y 6 vocales.

## HOSPITAL DE ORBIGO. Exposición “Sal de Tu tierra”.

Iniciativa con motivo del Año Jubilar Compostelano de una parroquia que forma parte importante del Camino y que vive la acogida de tantos peregrinos. Fotos, tallas del Apostol Santiago y obras del patrimonio parroquial como el terno filipino regalo del arzobispo de Manila natural de Hospital, Fray Antonio Gallego a finales del siglo XVIII. El Párroco Don Manuel González siempre comprometido con el papel jacobeo de Hospital ha sido el comisario de la Exposición. El Señor Obispo inauguró la muestra el domingo 28 de febrero.



## PONFERRADA. BOLETÍN DE LA HERMANDAD DE JESÚS NAZARENO

La Real Hermandad de Jesús Nazareno de Ponferrada con motivo de la Semana Santa publicó el número 72 de su “Boletín Nazareno”, con reflexiones, informaciones propias de la Cofradía, no faltando un saluda del Señor Obispo Don Jesús Fernández y evocaciones agradecidas a la figura del Obispo Monseñor Lorenzo Iglesias con motivo de su fallecimiento.



## VILLAFRANCA DEL BIERZO.

### APERTURA DE LA PUERTA DEL PERDÓN.



El Obispo de Astorga, Mons. Jesús Fernández, presidió el jueves 31 de diciembre a mediodía el acto de apertura de la Puerta del Perdón de la iglesia de Santiago de Villafranca del Bierzo. Un acto simbólico en el que ha participado un reducido grupo de personas y que marca así el comienzo del Año Santo 2021. En esta Iglesia según tradición los peregrinos impedidos tienen la posibilidad de ganar el jubileo antes de llegar a Santiago de Compostela

En esta ocasión, el acto simbólico de apertura fue diferente a otros años, condicionado por la situación sanitaria, y consistió en la oración de apertura de la Puerta, con los correspondientes golpes de martillo y una lectura con una breve homilía, mientras que el acto religioso estuvo presidido por el obispo de la Diócesis de Astorga, Jesús Fernández González.

La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Caballeros de Santiago, en representación del Obispado de Astorga, la Parroquia de la Asunción de Villafranca y la Junta de Castilla y León trabajaron de forma coordinada para que la apertura de la Puerta del Perdón de Villafranca del Bierzo simbolice el inicio del Año Santo y con él un amplio programa de acciones para promocionar el Camino de Santiago en el Jacobeo 2021.

Esta Puerta del Perdón es la única, junto con la de la Catedral de Santiago, en la que pueden conseguirse la Indulgencia Plenaria en caso de imposibilidad, por accidente o enfermedad, de continuar hasta Santiago de Compostela, con las mismas condiciones que en la propia Catedral compostelana.

## VILLORIA DE ÓRBIGO.

### AÑO JUBILAR DE LA ORDEN PREMOSTRATENSE.

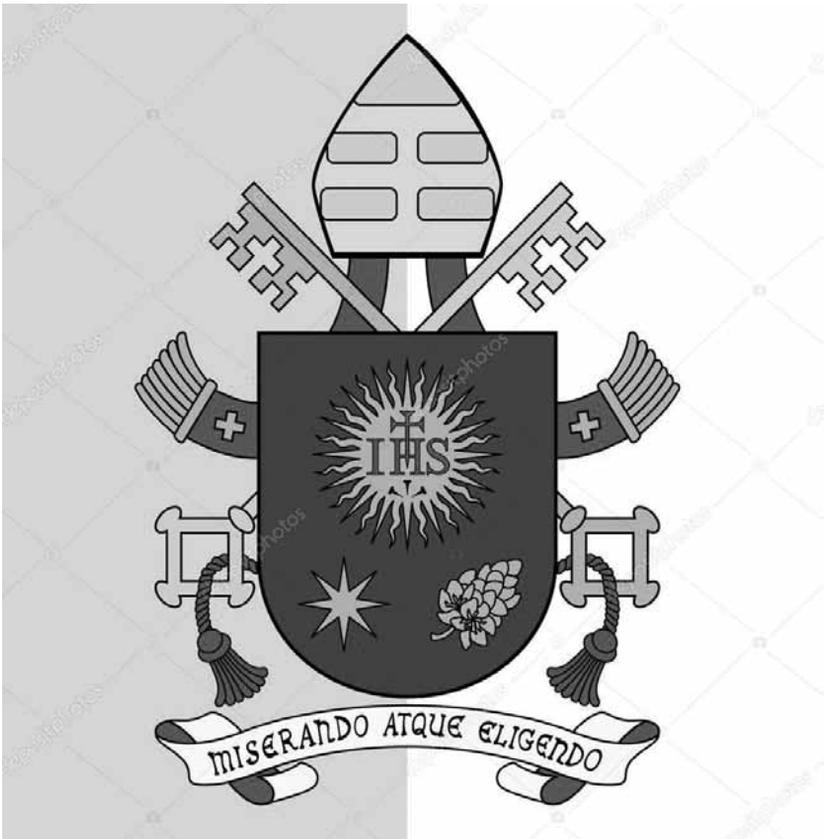
El año jubilar que recuerda la fundación de la orden premostratense en la Navidad de 1121 por San Norberto de Xanten, inspirándose en la regla de San Agustín, para vivir de acuerdo con el Evangelio. Por tener origen en el valle de Prémontré, tomó este nombre y se extendió por toda Europa. En 1243 se fundó el monasterio de Santa María de Villoria pasando en 1511 a ser de la rama femenina. En 1665 tras un incendio se reconstruye y la iglesia se inicia en 1772. En 1896 un nuevo incendio destruyó la parte más antigua del cenobio. Las 5 religiosas en 2015 pasaron a vivir a la Casa Sacerdotal de Astorga. El 25 de junio de 2018 llega desde Chile una nueva comunidad masculina de canónigos premostratenses que revive el carisma de San Norberto en este lugar de tanta importancia espiritual.

El 5 de enero con una solemne celebración Eucarística presidida por el Sr. Obispo de Astorga, D. Jesús Fernández González, y concelebrada por los tres religiosos, fue el inicio del Año Jubilar que durará hasta enero de 2022. Destacó el señor Obispo en su homilía la gratitud por la historia de esta casa para la diócesis. El Padre Rodrigo en nombre de las comunidad y de las religiosas de Astorga agradeció la gracia del año Jubilar y la presencia afectuosa del Señor Obispo. Durante todo el año 2021, se pueden conseguir las indulgencias otorgadas por el Vaticano a todas las iglesias de los monasterios Premonstratenses.



4

# SANTA SEDE



## 4.1 CARTA APOSTÓLICA PATRIS CORDE, DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL 150.º ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*»[1].

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc* 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc* 2,8-20) y de los Magos (cf. *Mt* 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc* 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. *Mt* 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. *Jn* 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él

y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. *Lc* 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»[2], el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”[3] y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»[4]. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»[5].

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. *Mt* 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»[6]. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea”

tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

### 1. *Padre amado*

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo[7].

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»[8].

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos[9].

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él[10].

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “*Ite ad Ioseph*”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (*Gn* 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. *Gn* 37,11-28) y que —si-

guiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. *Gn* 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. *Mt* 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. *2 Sam* 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

## 2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Lc* 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. *Os* 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal* 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura[11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal* 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm* 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (*2 Co* 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura[12].

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que

hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap* 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc* 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

### 3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad[13].

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»[14], pero decidió «romper su compromiso en secreto» (*Mt* 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (*Mt* 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)[15].

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario

(cf. *Jn* 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia[16] y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp* 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»[17].

#### 4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»[18].

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (*Jb* 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida

el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (*Mt 1,20*), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (*1 Jn 3,20*).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (*Rm 8,28*). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»[19]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. *1 Co 1,27*), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas»

(*Sal* 68,6) y nos ordena amar al extranjero[20]. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. *Lc* 15,11-32).

### 5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. *Lc* 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt* 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. *Lc* 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. *Mt* 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe[21].

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»[22].

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopode-

roso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María[23]. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

## 6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia re-

novada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

### 7. *Padre en la sombra*

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*[24], noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida[25].

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibid.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo,

fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

\* \* \*

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán[26] y Moisés[27], como hace Jesús, «único mediador» (I

*Tm 2,5*), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (*1 Jn 2,1*), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (*Hb 7,25*; cf. *Rm 8,34*).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»[28]. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (*Mt 11,29*), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (*1 Co 4,16*)[29]. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!»[30].

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

*Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

*Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.*

- [1] *Lc* 4,22; *Jn* 6,42; cf. *Mt* 13,55; *Mc* 6,3.
- [2] S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): *ASS* 6 (1870-71), 194.
- [3] Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): *AAS* 47 (1955), 406.
- [4] Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): *AAS* 82 (1990), 5-34.
- [5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.
- [6] *Meditación en tiempos de pandemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.
- [7] *In Matth. Hom*, V, 3: *PG* 57, 58.
- [8] *Homilía* (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.
- [9] Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.
- [10] Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».
- [11] Cf. *Dt* 4,31; *Sal* 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; *Jr* 31,20.
- [12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288: *AAS* 105 (2013), 1057, 1136-1137.
- [13] Cf. *Gn* 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; *Nm* 12,6; *I*

- Sam* 3,3-10; *Dn* 2; 4; *Jb* 33,15.
- [14] En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. *Dt* 22,20-21).
- [15] Cf. *Lv* 12,1-8; *Ex* 13,2.
- [16] Cf. *Mt* 26,39; *Mc* 14,36; *Lc* 22,42.
- [17] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: *AAS* 82 (1990), 14.
- [18] *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): *AAS* 109 (2017), 1061.
- [19] *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: *PL* 40, 236.
- [20] Cf. *Dt* 10,19; *Ex* 22,20-22; *Lc* 10,29-37.
- [21] Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): *ASS* 6 (1870-71), 193; B. Pío IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): *l.c.*, 324-327.
- [22] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.
- [23] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 963-970.
- [24] Edición original: *Cieñ Ojca*, Varsovia 1977.
- [25] Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: *AAS* 82 (1990), 12-16.
- [26] Cf. *Gn* 18,23-32.
- [27] Cf. *Ex* 17,8-13; 32,30-35.
- [28] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 42.
- [29] Cf. *I Co* 11,1; *Flp* 3,17; *I Ts* 1,6.
- [30] *Confesiones*, 8, 11, 27: *PL* 32, 761; 10, 27, 38: *PL* 32, 795.

## **4.2 CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FEDE SOBRE EL ACCESO DE LAS MUJERES A LOS MINISTERIOS DEL LECTORADO Y DEL ACOLITADO**

*Al Venerable Hermano*

*Cardenal Luis F. Ladaria, S.I.,*

*Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe,*

El Espíritu Santo, vínculo de amor entre el Padre y el Hijo, construye y alimenta la comunión de todo el Pueblo de Dios, suscitando en él múltiples y diversos dones y carismas (cf. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 117). Mediante los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, los miembros del Cuerpo de Cristo reciben del Espíritu del Señor Resucitado, en diverso grado y con diferentes expresiones, los dones que les permiten dar la contribución necesaria a la edificación de la Iglesia y al anuncio del Evangelio a toda criatura.

El apóstol Pablo distingue a este respecto entre dones de gracia-carismas (“charismata”) y servicios (“diakoniai” - “ministeria” [cf. *Rm* 12,4ss y *1 Cor* 12,12ss]). Según la tradición de la Iglesia, se denominan *ministerios* las diversas formas que adoptan los carismas cuando se reconocen públicamente y se ponen a disposición de la comunidad y de su misión de forma estable.

En algunos casos el ministerio tiene su origen en un sacramento específico, el Orden sagrado: se trata de los ministerios “ordenados” del obispo, el presbítero, el diácono. En otros casos el ministerio se confía, por un acto litúrgico del obispo, a una persona que ha recibido el Bautismo y la Confirmación y en la que se reconocen carismas específicos, después de un adecuado camino de preparación: hablamos entonces de ministerios “instituidos”. Muchos otros servicios u oficios eclesiales son ejercidos de hecho por tantos miembros de la comunidad, para el bien de la Iglesia, a menudo durante un largo período y con gran eficacia, sin que esté previsto ningún

rito particular para conferir el oficio.

A lo largo de la historia, a medida que las situaciones eclesiales, sociales y culturales han ido cambiando, el ejercicio de los ministerios en la Iglesia Católica ha adoptado formas diferentes, mientras que permanecía intacta la distinción, no sólo de grado, entre los ministerios “instituidos” (o “laicos”) y los ministerios “ordenados”. Los primeros son expresiones particulares de la condición sacerdotal y real propia de todo bautizado (cf. 1 P 2, 9); los segundos son propios de algunos miembros del Pueblo de Dios que, como obispos y sacerdotes, «reciben la misión y la facultad de actuar en la persona de Cristo Cabeza» o, como diáconos, «son habilitados para servir al pueblo de Dios en la diaconía de la liturgia, de la palabra y de la caridad» (Benedicto XVI, Carta apostólica en forma de Motu Proprio *Omnium in mentem*, 26 de octubre de 2009). Para indicar esta distinción también se utilizan expresiones como *sacerdocio bautismal* y *sacerdocio ordenado* (o *ministerial*). En todo caso es bueno reiterar, con la constitución dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, que «se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo» (*LG*, n. 10). La vida eclesial se nutre de esta referencia recíproca y se alimenta de la tensión fecunda entre estos dos polos del sacerdocio, el ministerial y el bautismal, que aunque son distintos están enraizados en el único sacerdocio de Cristo.

En línea con el Concilio Vaticano II, el sumo pontífice san Pablo VI quiso revisar la práctica de los ministerios no ordenados en la Iglesia Latina —hasta entonces llamados “órdenes menores”— adaptándola a las necesidades de los tiempos. Esta adaptación, sin embargo, no debe interpretarse como una superación de la doctrina anterior, sino como una actuación del dinamismo que caracteriza la naturaleza de la Iglesia, siempre llamada con la ayuda del Espíritu de Verdad a responder a los desafíos de cada época, en obediencia a la Revelación. La carta apostólica en forma de Motu Proprio *Ministeria quaedam* (15 de agosto de 1972) configura dos oficios (tareas), el del Lector y el del Acólito, el primero estrictamente ligado al ministerio de la Palabra, el segundo al ministerio del Altar, sin excluir que otros “oficios” puedan ser instituidos por la Santa Sede a petición de las Conferencias Episcopales.

La variación de las formas de ejercicio de los ministerios no ordenados, además, no es la simple consecuencia, en el plano sociológico, del deseo de adaptarse a las sensibilidades o a las culturas de las épocas y de los lugares, sino que está determinada por la necesidad de permitir a cada Iglesia local/particular, en comunión con todas las demás y teniendo como centro de unidad la Iglesia que está en Roma, vivir la acción litúrgica, el servicio de los pobres y el anuncio del Evangelio en fidelidad al mandato del Señor Jesucristo. Es tarea de los pastores de la Iglesia reconocer los dones de cada bautizado, dirigirlos también hacia ministerios específicos, promoverlos y coordinarlos, para que contribuyan al bien de las comunidades y a la misión confiada a todos los discípulos.

El compromiso de los fieles laicos, que «son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios» (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 102), ciertamente no puede ni debe limitarse al ejercicio de los ministerios no ordenados (cf. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 102), pero una mejor configuración de estos ministerios y una referencia más precisa a la responsabilidad que nace, para cada cristiano, del Bautismo y de la Confirmación, puede ayudar a la Iglesia a redescubrir el sentido de comunión que la caracteriza y a iniciar un renovado compromiso en la catequesis y en la celebración de la fe (cf. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 102) Y es precisamente en este redescubrimiento que puede encontrar una mejor traducción la fecunda sinergia que surge de la ordenación mutua del sacerdocio ordenado y el sacerdocio bautismal. Esta reciprocidad, del servicio al sacramento del altar, está llamada a refluir, en la distinción de tareas, en ese servicio de “hacer de Cristo el corazón del mundo” que es la misión peculiar de toda la Iglesia. Precisamente este servicio al mundo, único aunque distinto, amplía los horizontes de la misión de la Iglesia, evitando que se encierre en lógicas estériles encaminadas sobre todo a reivindicar espacios de poder, y ayudándole a experimentarse a sí misma como una comunidad espiritual que «avanza juntamente con toda la humanidad y experimenta la suerte terrena del mundo» (*GS*, n. 40). En esta dinámica podemos entender verdaderamente el significado de la “Iglesia en salida”.

En el horizonte de renovación trazado por el Concilio Vaticano II, se siente

cada vez más la urgencia de redescubrir la corresponsabilidad de todos los bautizados en la Iglesia, y de manera especial la misión de los laicos. La Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica (6-27 de octubre de 2019), en el quinto capítulo del documento final, señaló la necesidad de pensar en “nuevos caminos para la ministerialidad eclesial”. No sólo para la Iglesia amazónica, sino para toda la Iglesia, en la variedad de situaciones, “es urgente que se promuevan y se confieran ministerios para hombres y mujeres ... Es la Iglesia de hombres y mujeres bautizados que debemos consolidar promoviendo la ministerialidad y, sobre todo, la conciencia de la dignidad bautismal.” (*Documento Final*, n. 95).

A este respecto, es bien sabido que el Motu Proprio *Ministeria quaedam* reserva solo a los hombres la institución del ministerio de Lector y Acólito y, en consecuencia, así lo establece el canon 230 § 1 del CIC. Sin embargo, en los últimos tiempos y en muchos contextos eclesiales se ha señalado que la disolución de esa reserva podría contribuir a una mayor manifestación de la dignidad bautismal común de los miembros del Pueblo de Dios. Ya con ocasión de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* (5-26 de octubre de 2008) los Padres sinodales expresaron el deseo de “que el ministerio del Lectorado se abra también a las mujeres” (cf. 17); y en la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), Benedicto XVI precisaba que el ejercicio del *munus* de lector en la celebración litúrgica, y en particular el ministerio del Lectorado como tal, en el rito latino es un ministerio laical (cf. n. 58).

Durante siglos, la “venerable tradición de la Iglesia” ha considerado las llamadas “órdenes menores” —entre las que se encuentran precisamente el Lectorado y el Acolitado— como etapas de un itinerario que debía conducir a las “órdenes mayores” (Subdiaconado, Diaconado, Presbiterado). Como el sacramento de las órdenes estaba reservado sólo a los hombres, esto también se aplicaba a las órdenes menores.

Una distinción más clara entre las atribuciones de los que hoy se denominan “ministerios no ordenados (o laicales)” y “ministerios ordenados” permite disolver la reserva de los primeros sólo a los hombres. Si en lo que

se refiere a los ministerios ordenados la Iglesia «no tiene en absoluto la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres» (cf. S. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Ordinatio sacerdotalis*, 22 de mayo de 1994), para los ministerios no ordenados es posible, y hoy parece oportuno, superar esta reserva. Esta reserva tenía sentido en un contexto particular, pero puede ser reconsiderada en nuevos contextos, teniendo siempre como criterio, sin embargo, la fidelidad al mandato de Cristo y la voluntad de vivir y proclamar el Evangelio transmitido por los apóstoles y confiado a la Iglesia para que sea religiosamente escuchado, santamente custodiado, fielmente anunciado.

No sin motivo, san Pablo VI se refiere a una tradición *venerabilis*, no a una tradición *veneranda*, en sentido estricto (es decir, una que “debe” ser observada): puede reconocerse como válida, y durante mucho tiempo lo ha sido; sin embargo, no tiene un carácter vinculante, ya que la reserva a los hombres no pertenece a la naturaleza propia de los ministerios del Lector y del Acólito. Ofrecer a los laicos de ambos sexos la posibilidad de acceder a los ministerios del Acolitado y del Lectorado en virtud de su participación en el sacerdocio bautismal, aumentará el reconocimiento, también a través de un acto litúrgico (institución), de la preciosa contribución que desde hace tiempo muchísimos laicos, también las mujeres, aportan a la vida y a la misión de la Iglesia.

Por estos motivos, he considerado oportuno establecer que se puedan instituir como Lectores o Acólitos no sólo hombres, sino también mujeres, en los cuales y en las cuales, mediante el discernimiento de los pastores y después de una adecuada preparación, la Iglesia reconoce «la firme voluntad de servir fielmente a Dios y al pueblo cristiano», como está escrito en el Motu Proprio *Ministeria quaedam*, en virtud del sacramento del Bautismo y de la Confirmación.

La decisión de conferir también a las mujeres estos cargos, que implican estabilidad, reconocimiento público y un mandato del obispo, hace más efectiva en la Iglesia la participación de todos en la obra de evangelización. “Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía

de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.” (Francisco, Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*, n° 103). El “sacerdocio bautismal” y el “servicio a la comunidad” representan así los dos pilares en los que se basa la institución de los ministerios.

De este modo, además de responder a lo que se pide para la misión en el tiempo presente y de acoger el testimonio de muchísima mujeres que se han ocupado y siguen ocupándose del servicio a la Palabra y al Altar, se hará más evidente —también para quienes se encaminan hacia el ministerio ordenado— que los ministerios del Lectorado y del Acolitado están enraizados en el sacramento del Bautismo y de la Confirmación. De esta manera, en el camino que lleva a la ordenación diaconal y sacerdotal, los que han sido instituidos Lectores y Acólitos comprenderán mejor que participan en un ministerio compartido con otros bautizados, hombres y mujeres. Así, el sacerdocio propio de cada fiel (*commune sacerdotium*) y el sacerdocio de los ministros ordenados (*sacerdotium ministeriale seu hierarchicum*) se mostrarán aún más claramente ordenados entre sí (cf. *LG*, n. 10), para la edificación de la Iglesia y para el testimonio del Evangelio.

Corresponderá a las Conferencias Episcopales establecer criterios adecuados para el discernimiento y la preparación de los candidatos a los ministerios del Lectorado o del Acolitado, o a otros ministerios que consideren instituir, según lo dispuesto en el Motu Proprio *Ministeria quaedam*, con la aprobación previa de la Santa Sede y de acuerdo con las necesidades de la evangelización en su territorio.

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará de la aplicación de la mencionada reforma mediante la modificación de la *Editio typica del Pontificale romanum* o “*De Institutione Lectorum et Acolythorum*”.

Renovándole la seguridad de mis oraciones, imparto de todo corazón la bendición apostólica a Su Eminencia, que de buen grado extendo a todos los miembros y colaboradores de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

*Desde el Vaticano, 10 de enero de 2021, Fiesta del Bautismo del Señor.*

**Francisco**

### **4.3 CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» *ANTIQUUM MINISTERIUM***

#### **DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO CON LA QUE SE INSTITUYE EL MINISTERIO DE CATEQUISTA**

1. El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los “maestros”, a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (1 Co 12,28-31).

El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: «También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido» (1,3-4). El evangelista parece ser muy consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo. El apóstol Pablo vuelve a tratar el tema cuando recomienda a los Gálatas: «El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista» (6,6). El texto, como se constata, añade una peculiaridad fundamental: la comunión de vida como una característica de la fecundidad de la verdadera catequesis recibida.

2. Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha experimentado una

amplia forma de ministerialidad que se ha concretado en el servicio de hombres y mujeres que, obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia. Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: «Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere» (1 Co 12,4-11).

Por lo tanto, dentro de la gran tradición carismática del Nuevo Testamento, es posible reconocer la presencia activa de bautizados que ejercieron el ministerio de transmitir de forma más orgánica, permanente y vinculada a las diferentes circunstancias de la vida, la enseñanza de los apóstoles y los evangelistas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 8). La Iglesia ha querido reconocer este servicio como una expresión concreta del carisma personal que ha favorecido grandemente el ejercicio de su misión evangelizadora. Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura.

3. Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese

un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. Algunos, además, reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma, constituyeron Órdenes religiosas dedicadas completamente al servicio de la catequesis.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

4. A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la “*plantatio Ecclesiae*” y el desarrollo de la comunidad cristiana. «Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 17).

Junto a la rica enseñanza conciliar, es necesario referirse al constante interés de los Sumos Pontífices, del Sínodo de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los distintos Pastores que en el transcurso de estas décadas han impulsado una notable renovación de la catequesis. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*,

el *Directorio Catequístico General*, el *Directorio General para la Catequesis*, el reciente *Directorio para la Catequesis*, así como tantos *Catecismos* nacionales, regionales y diocesanos, son expresión del valor central de la obra catequística que pone en primer plano la instrucción y la formación permanente de los creyentes.

5. Sin ningún menoscabo a la misión propia del Obispo, que es la de ser el primer catequista en su Diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos (cf. CIC c. 774 §2; CCEO c. 618), es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. CIC c. 225; CCEO cc. 401. 406). En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 163-168), y a la imposición de una cultura globalizada (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 100. 138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. CIC c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante «la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico» (*Evangelii gaudium*, 102).

6. El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y

ordenándolos según Dios» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos» (*Lumen gentium*, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado «los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor» (*Lumen gentium*, 33).

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (*I P 3,15*). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 113).

7. Con clarividencia, san Pablo VI promulgó la Carta apostólica *Ministeria quaedam* con la intención no sólo de adaptar los ministerios de Lector y de Acólito al nuevo momento histórico (cf. Carta ap. *Spiritus Domini*), sino también para instar a las Conferencias Episcopales a ser promotoras de otros ministerios, incluido el de Catequista: «Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina, nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de *Ostiario*, de *Exorcista* y de *Catequista*». La misma apremiante invitación reap-

reció en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* cuando, pidiendo saber leer las exigencias actuales de la comunidad cristiana en fiel continuidad con los orígenes, exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una pastoral renovada: «Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —por ejemplo, el de catequista [...]—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos» (San Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 73).

No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (*Evangelii gaudium*, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.

8. Este ministerio posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Christus Dominus*, 14; CIC c. 231 §1; CCEO c. 409 §1). Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica

## **Instituyo el ministerio laical de Catequista**

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará en breve de publicar el Rito de Institución del ministerio laical de Catequista.

9. Invito, pues, a las Conferencias Episcopales a hacer efectivo el ministerio de Catequista, estableciendo el necesario *itinerario* de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en conformidad con lo expresado en esta Carta apostólica.

10. Los Sínodos de las Iglesias Orientales o las Asambleas de los Jerarcas podrán acoger lo aquí establecido para sus respectivas Iglesias *sui iuris*, en base al propio derecho particular.

11. Los Pastores no dejen de hacer propia la exhortación de los Padres conciliares cuando recordaban: «Saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común» (*Lumen gentium*, 30). Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad.

Lo establecido con esta Carta apostólica en forma de “*Motu Proprio*”, ordeno que tenga vigencia de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el mismo día, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

*Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el día 10 de mayo del año 2021, Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, noveno de mi pontificado.*

**Francisco**





**SONLECA, S.L.**  
COMUNICACIONES

C/ Canónigo Juan de Grajal, 3 - Bajo  
24007 - LEÓN  
987 80 76 48 - 649 82 23 70  
www.sonleca.es  
email: sonleca@sonleca.es

Equipos y  
servicios  
integrales de  
comunicación  
e iluminación



\* SISTEMAS DE MEGAFONÍA  
ANALÓGICA Y DIGITAL

\* ILUMINACIÓN ARTÍSTICA  
PROFESIONAL

\* VIDEO PROYECCIÓN AUTOMÁTICA

\* SISTEMAS CCTV

\* TELEFONIA

\* ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS

\* CARILLONES

\* CAMPANAS Y YUGOS

\* RELOJES MONUMENTALES

\* CALEFACCIÓN POR INFRARROJOS

\* PARARRAYOS

\* ELECTRICIDAD



Garantizamos un servicio basado en  
la experiencia, la responsabilidad,  
la rapidez y la mayor calidad.

*LE OFRECEMOS  
UNA PRUEBA  
SIN COMPROMISO*



## PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)  
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández  
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

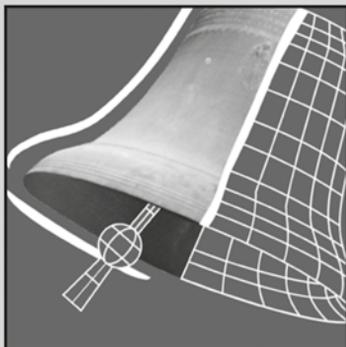


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsApp: 694 41 26 53 / email: [procesoarte8@procesoarte8.com](mailto:procesoarte8@procesoarte8.com)

[www.procesoarte8.com](http://www.procesoarte8.com)



SI HEMOS  
LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS

16  37  
QUINTANA

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)

 [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

**(+34) 979 89 25 06**

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España

